

LA GRAN COMEDIA DE
LA HIJA DEL AIRE

SEGUNDA PARTE
DE DON PEDRO CALDERÓN
DE LA BARCA

ÍNDICE

<i>Jornada primera</i>	701
<i>Jornada segunda</i>	736
<i>Jornada tercera</i>	775

Personas que hablan en ella

SEMÍRAMIS

ASTREA

LIBIA

FLORA

LICAS

FRISO

LIDORO

CHATO

NINIAS

LISÍAS

IRÁN

ANTEO

FLAVIO

SOLDADOS

MÚSICOS

ACOMPAÑAMIENTO

JORNADA PRIMERA

Músicos y soldados. Suenan cajas y trompetas, y salen Astrea con un espejo, Libia con una fuente, y en ella una espada; Flora con otra, y en ella un sombrero; todos los músicos descubiertos; detrás de todos, Semíramis, vestida de luto, suelto el cabello, como vistiéndose, y todas las mujeres sirviéndola.

SEMÍRAMIS En tanto que Lidoro, rey de Lidia,
áspid humano de mortal envidia
—viendo que yo, por muerte
de Nino, el reino rijo—, osado y fuerte,
opuesto en mis hazañas,
de Babilonia infesta las campañas
—Babilonia, eminente
ciudad que en las cervices del oriente
yo fundé, a competencia
de Nínive imperial, cuya eminencia
tanto a los cielos sube,
que, fábrica empezando, acaba nube—;
en tanto, pues, que ufano, altivo y loco,
mi valor y sus muros tiene en poco,
porque vea su ejército supremo
que su venida bárbara no temo,
cantad vosotros, y a las roncadas voces
de cajas y trompetas, que veloces
embarazan los vientos,
repetidos respondan los acentos;
que aquéllos querellosamente graves,
y lisonjeramente éstos suaves,
que me hablen es justo;

aquéllos al valor y éstos al gusto.
Las almohadas llegad; idme quitando
estas trenzas, irélas yo peinando.

Siéntase a tocar, todas sirviéndola con la mayor ostentación que se pueda.

MÚSICOS La gran Semíramis bella,
que es por valiente y hermosa
el prodigio de los tiempos
y el monstruo de las historias,
en tanto que el rey de Lidia
sitio pone a Babilonia,
a sus trompetas y cajas
quiere que voces respondan;
y, confusas las unas y las otras,
éstas suaves cuando aquéllas roncadas,
varias cláusulas hacen
la cítara de amor, clarín de Marte.

Un clarín, y sale Licas por una parte y Friso por otra.

LICAS Esta trompeta que animada suena,
en golfos de aire militar sirena,...

FRISO Este clarín que canta lisonjero,
en jardines de pluma ave de acero,...

LICAS ... de paz haciendo salva, solicita
que hoy a un embajador se le permita
de Lidoro llegar a tu presencia;...

FRISO ... y para prevenir esta licencia,
cubierto el rostro viene.
No sé el embozo qué misterio tiene.

SEMÍRAMIS Decid que entre al instante,
que aunque me esté tocando, mi arrogante
condición no da espera
a que me aguarde quien hablarme quiera,
y más siendo enemigo.
Paréntesis haced vosotras, digo,

la acción un breve rato,
que no es ceremonioso mi recato.

Entra Lidoro con banda en el rostro, y quítasela al hacer reverencia.

LIDORO Hasta llegar a verte,
cubierto tuve el rostro desta suerte,
por no desmerecer, en tanto abismo,
oh gran reina de Siria, por mí mismo
lo que a merecer llego
como mi embajador.

SEMÍRAMIS Y no lo niego;
pues si supiera que eras
tú de ti embajador, de mí no fueras
dentro de mis palacios admitido;
pero ya que has venido,
tratarte en todo intento
como a tu embajador. Dadle un asiento
en taburete raso y apartado,
sin que toque en alfombra de mi estrado.
Di agora lo que intenta,
embajador, el rey.

LIDORO Escucha atenta.
Ya te acuerdas, reina invicta
del oriente —a cuyos hechos,
para haberlos de escribir,
coronista tuyo el tiempo,
da pocas plumas la fama,
poca tinta los sangrientos
raudales de tus vitorias,
y poco papel el viento—,
ya te acuerdas de que yo,
disfrazado y encubierto
por la hermosura de Irene,
beldad que hoy muerta venero,
deidad que ausente idolatro,
y uno y otro reverencio,

serví a Nino, esposo tuyo,
que hoy, de la prisión del cuerpo
su espíritu desatado,
reina en más ilustre imperio;
y ya te acuerdas, en fin,
de que a esta ocasión vinieron
nuevas del reino de Lidia,
mi feliz patria, diciendo
que Estorbato, rey de Batria,
tomando por mí el pretexto
de la guerra, pretendía
restituirme a mi reino
y que yo le acompañaba;
porque para dar por cierto
el vulgo lo que imagina,
basta pensarlo, sin verlo.
Nino, embarazado entonces
en otros divertimientos,
hallándose bien servido
de mí en la paz, y queriendo
servirse de mí en la guerra,
de general me dio el puesto
para el socorro de Lidia.
¿Quién creerá que a un mismo tiempo
Arsidas contra Lidoro
se viese nombrado, y, siendo
Lidoro y Arsidas yo,
en dos contrarios opuestos,
allí rey y aquí vasallo,
marchase contra mí mesmo?
A otro día, pues, que Nino
reina te juró... —No quiero
acordarte de aquel día
los admirables portentos,
pues el cielo que los hizo
sólo sabrá inferir de ellos
si fueron de tu reinado
o vaticinios o agüeros;

y aun Menón también pudiera decirlo, siendo el primero que examinó tus rigores, pues vivió abatido y ciego, hasta que desesperado, o con rabia o con despecho, al Eufrates le pidió su rápido monumento—. A otro día, pues, que Nino reina te juró —aquí vuelvo—, salí de Nínive yo, marchando a los palmirenos campos, que, cuna del sol, me alojaron en su centro. Aquí, cuando los de Lidia tremolar al aire vieron de Nino los estandartes, cobraron ánimo nuevo, como temor los de Batria; pero después que supieron que era yo quien los regía, se trocaron los afectos, creyendo todos que fuera, la parcialidad siguiendo, traidor a la confianza que hizo Nino de mi pecho. Yo, pues, más que a mi interés a mi obligación atento, de lo neutral de la duda me desempeñé bien presto, porque llegando Estorbato a verse conmigo en medio de los dos campos, así le dije: «De parte vengo de Nino; esta gente es suya; la confianza que ha hecho de mí, engañado de mí, satisfacérsela tengo;

que yo soy antes que yo,
y no monta estado y reino
más que mi honor». Quiso entonces
convencerme con pretextos
de que cobrar yo mi patria
no era traición; y, en efeto,
desavenidos los dos,
él osado y yo resuelto,
la batalla prevenimos,
en cuyos duros encuentros
llevé lo mejor; que como
jugaba entonces mi aliento
por otro, gané; que, en fin,
tahúr desdichado es cierto
que los restos gana cuando
no gana nada en los restos.
Volvióse a Batria Estorbato,
desventurado y deshecho,
y yo en el nombre de Nino
a Lidia aseguré, haciendo
que solamente se oyese:
«¡Viva Nino, que es rey nuestro!».
Llegaron entrambas nuevas
a sus oídos, y, viendo
de confianza y valor
en mí dos vivos ejemplos,
admirado y obligado
de mi lealtad y mi afecto,
uno y otro me pagó
con Irene, conociendo
que tantas nobles finezas
no se premiaran con menos.
Diome con Irene a Lidia,
mi misma patria, advirtiendo
que había de reconocerme
feudatario de su imperio.
En esta tranquilidad
gozoso viví y contento,

hasta que se subió a ser
astro añadido del cielo,
dejando en prendas de humana
a Irán, hijo suyo, bello
retrato de amor, con quien
sus soledades divierto.
En este intermedio, quiso
el gran Júpiter supremo
que súbitamente Nino
también muriese. No puedo
excusar aquí el seguir
—perdóname si te ofendo—
la voz común, que en su muerte
cómplice te hace, diciendo
que, al verte con sucesión
que asegurase el derecho
de sus estados —pues Ninias,
joven hijo del rey muerto,
afianzaba la corona
en tus sienes—, tu soberbio
espíritu levantó
máquinas sobre los vientos,
hasta verte reina sola.
Fácil es de ti el creerlo.
Esta opinión asegura
el ver que hiciste, primero
que él muriese, que te diese
por seis días el gobierno
de sus reinos, en los cuales,
a los alcaides que fueron
de Nino hechuras, quitaste
las plazas fuertes, poniendo
hechuras tuyas; y así
en todos los demás puestos.
Siguióse a esto hallar a Nino
una mañana en su lecho,
sin que antes le precediese
crítico accidente, muerto;

y aun no falta alguien que diga
que, en lo cárdeno del pecho
y hinchado del corazón,
fuese homicida un veneno,
tan traidoramente osado,
tan osadamente fiero,
que imagen ya de la muerte
hizo dos veces al sueño.
También de tu tiranía
es no menor argumento
el ver que, teniendo un hijo
desta corona heredero,
y tan digno por sus partes
de ser amado, que el cielo
le dio lo mejor de ti,
pues te parece en extremo,
sin nada de lo que es alma,
en todo de lo que es cuerpo;
pues, según dicen, la docta
naturaleza un bosquejo
hizo tuyo en rostro, en voz,
talle y acciones; y siendo
hijo tuyo, y tu retrato,
le crías con tal despego
que de Nínive en la fuerza,
sin el decoro y respeto
debido a quien es, le tienes,
donde de corona y cetro
tiranamente le usurpas
la majestad y el gobierno.
De todos aquestos cargos,
como hermano del rey muerto,
pues fui de su hermana esposo,
de quien hoy sucesión tengo
que a aquesta corona aspire,
a residenciarte vengo.
Porque si así es, que tú
diste muerte, y yo lo pruebo,

a Nino, tú ni tu sangre
habéis de heredarle, y entro,
como pariente mayor,
yo en el perdido derecho
de los dos; y como en fin
de los reyes en los pleitos
es tribunal la campaña,
jurisconsulto el acero
y la fortuna el juez,
con armadas huestes vengo
de ejércitos numerosos,
que, inundando los amenos
campos hoy de Babilonia,
pongan a sus muros cerco.
Porque no ignores la causa
que para esta guerra tengo,
como mi embajador quise
hacerte este manifiesto.
Y así, en tanto que estos cargos
se te articulan y de ellos
no te absuelves, te has de dar
a prisión, o ya, cumpliendo
con haberlos intimado,
podré, sin calumnia y riesgo
de tirano, publicar
el asalto a sangre y fuego,
para que el cielo y la tierra
vean cuánto soy tu opuesto;
pues tú, como fiera ingrata,
quitas la vida a tu dueño;
y yo, como can leal,
le sirvo después de muerto.

SEMÍRAMIS No sé cómo mi valor
ha tenido sufrimiento
hoy para haberte escuchado
tan locos delirios necios,
sin que su cólera ardiente
haya abortado el incendio

que en derramadas cenizas
te esparciese por el viento.
Pero ya que esta vez sola
templada me he visto, quiero
ir, no por ti, mas por mí
a esos cargos respondiéndolo.
Dices que ignoras si fue
aquel eclipse sangriento
del día que me juraron
o favorable o adverso;
y bien la causa pudieras
inferir por los efectos,
pues, no agüero, vaticinio
sería el que dio sucesos
tan favorables a Siria
desde que yo en ella reino.
Díganlo tantas victorias
como he ganado en el tiempo
que, esposa de Nino, he sido,
sus ejércitos rigiendo,
Belona suya, pues cuando
la Siria se alteró, vieron
los castigados rebeldes
en mi espada su escarmiento.
Sobre los muros de Caria,
cuando estaba puesto el cerco,
¿quién fue la primera que
la plaza escaló, poniendo
el estandarte de Siria
en su homenaje soberbio,
sino yo? ¿Quién esguazó
el Nilo, ese monstruo horrendo
que es con siete bocas hidra
de cristal, en seguimiento
de la rota que le di
al gitano Tolomeo?
En la paz, ¿quién las dio más
esplendor, lustre y aumento

a las políticas doctas
con leyes y con preceptos?
Pues cuando Marte dormía
en el regazo de Venus,
velaba yo en cómo hacer
más dilatado mi imperio.
Babilonia, esa ciudad
que desde el primer cimiento
fabriqué, lo diga; hablen
sus muros, de quien pendiendo
jardines están, a quien
llaman pensiles por eso;
sus altas torres, que son
colunas del firmamento,
también lo digan, en tanto
número, que, el sol saliendo,
por no rasgarse la luz,
va de sus puntas huyendo.
Pero ¿para qué me canso
cuando mis obras refiero,
si ellas mismas de sí mismas
son las corónicas? Luego
recibirme a mí con salva,
al jurarme, todo el cielo,
padecer de asombro el sol
y de horror los elementos,
pues siguieron favorables
a esta causa los efectos,
bien claro está que serían
vaticinios y no agüeros.
Decir que Menón lo diga
es otro blasón, si advierto
que ninguno pudo ser
mayor; pues ¿qué más trofeo
que morir desesperado
de mi amor y de sus celos?
En cuanto a que di a mi esposo
muerte, ¿no es vano argumento

decir que, porque me dio
antes de morir el reino
por seis días, le maté?
¿No alega en mi favor eso
más que en mi daño? Sí; pues
si vivía tan sujeto,
tan amante y tan rendido
Nino a mi amor, ¿a qué efecto
había de reinar matando,
si ya reinaba viviendo?
Y cuánto le adoré vivo
como a rey, esposo y dueño,
¿no lo dice un mauseolo
que hice a sus cenizas muerto?
Decir que a Ninias, mi hijo,
de mí retirado tengo,
y que, siendo mi retrato,
parece que le aborrezco,
es verdad lo uno y lo otro;
que, como has dicho tú mismo,
no me parece en el alma
y me parece en el cuerpo.
Y aunque tú que en lo mejor
me parece has dicho, es cierto
que en lo peor me parece,
pues sería más perfecto
si hubiera de mí imitado
lo animoso que lo bello.
Es Ninias, según me dicen,
temeroso por extremo,
cobarde y afeminado;
porque no hizo sólo un yerro
naturaleza en los dos,
si es que lo es el parecernos,
sino dos yerros: el uno
trocarse con su concepto,
y el otro, habernos trocado
tan totalmente el afecto
que, yo mujer y él varón,

yo con valor y él con miedo,
yo animosa y él cobarde,
yo con brío, él sin esfuerzo,
vienen a estar en los dos
violentados ambos sexos.
Ésta es la causa por qué
de mí apartado le tengo,
y por qué del reino suyo
no le doy corona y cetro,
hasta que, diciplinado
en el militar manejo
de las armas y en las leyes
políticas del gobierno,
capaz esté de reinar.
Mas ya que murmuran eso,
parte, Licio, y di a Lisías,
ayo suyo, que al momento
Ninias venga a Babilonia:
verán su ignorancia, viendo
que es pródigo en esta parte,
y no tirano, mi intento.
Y agora, a la conclusión
de tus discursos volviendo,
de que vienes destes cargos,
Lidoro, a ponerme pleito,
ya que no me dé a prisión,
sólo responderte quiero
que ya echés de ver que aquí
has entrado a hablarme a tiempo
que estaba entre mis mujeres
consultando en ese espejo
mi hermosura, lisonjeada
de voces y de instrumentos;
y así, en esta misma acción
has de dejarme, volviendo
las espaldas, pues aqueste
peine, que en la mano tengo,
no ha de acabar de regir
el vulgo de mi cabello

antes que en esa campaña
o quedes rendido o muerto.
Laurel de aquesta vitoria
ha de ser, porque no quiero
que corone mi cabeza
hoy más acerado yelmo
que este dentado penacho,
que es femenil instrumento;
y así, me le dejo en ella,
entre tanto que te venzo.
Y aunque pudiera esperar,
fiada en aquesos inmensos
muros, el asalto, no
me consiente el ardimiento
de mi cólera que apele
a lo prolijo del cerco.
A la campaña saldré
a buscarte; pues es cierto
que cuando no hubiera tanto
número de gentes dentro
de Babilonia, ni en ella
por Atlantes de su peso
estudiesen Friso y Licas,
hermanos en el aliento
como en la sangre, y los dos
generales, por sus hechos,
de mar y tierra, yo sola
hoy con mis mujeres pienso
que te diera la batalla,
porque un instante, un momento
sitiada no me tuvieras.
Y así, vete; vete presto
a formar tus escuadrones,
que si te detienes, temo
que la ley de embajador
su inmunidad pierda, haciendo
que vuelvas por ese muro
tan breves pedazos hecho,

que seas materia ociosa
de los átomos del viento.

LIDORO Pues si a la batalla intentas
salir, en ella te espero.

LICAS Y en ella verás que tiene
vasallos cuyos esfuerzos
sus laureles aseguran.

LIDORO En el campo lo veremos.

FRISO Sí verás, tan a tu costa,
que llores, Lidoro, el verlo.

LIDORO Quien menos habla, obra más.

LICAS Pues a obrar más.

FRISO A hablar menos.

LIDORO ¡Toca al arma!

Vase Lidoro.

LICAS ¡Al arma toca!

SEMÍRAMIS Dadme ese bruñido acero.
Seguidme todos; y tú,
Licas, ostenta hoy tu esfuerzo:
mira que anda por hacerte
dichoso un atrevimiento.

LICAS No entiendo a qué fin persuades
a mi valor, conociendo
ya mi valor.

SEMÍRAMIS No te admires,
que yo tampoco lo entiendo.
Tocad al arma; y, en tanto,
vosotras tenedme puesto,
mientras salgo a la campaña,
el tocador y el espejo,
porque en dando la batalla,
al punto a tocarme vuelvo.

Vanse. Cajas y trompetas; ruido dentro, y vuelve Lidoro.

Dentro ¡Arma, arma!

OTROS ¡Guerra, guerra!

UNOS ¡Viva Semíramis!
 TODOS ¡Viva!
 OTROS ¡Viva Lidoro, y reciba
 la posesión desta tierra!

Salen soldados.

SOLDADO 1 Ya de los muros salieron
 diversas tropas, y ya
 tu gente dispuesta está.

LIDORO ¿Adónde, ¡cielos!, cupieron
 tantas gentes? ¿Qué ciudad
 tener pudo sin espanto
 en sus entrañas a tanto
 número capacidad?

Cuerpos tomaron sutiles,
 sin duda, a tales combates
 las arenas del Eufrates,
 las hojas de los pensiles.
 Del sol el rubio arrebol
 las luces mira deshechas,
 que las nubes de sus flechas
 son noche alada del sol.

Dentro ¡Guerra, guerra!

LIDORO Ya hacia allí
 trabada la lid se ve:
 a morir matando iré.

Vase, y dase la batalla.

LICAS *dentro* ¿Dónde estás, Lidoro?

LIDORO *dentro* Aquí
 me hallarás; que nunca yo,
 aunque me siga la suerte,
 la espalda volví a la muerte.

Vuelve a salir herido, cayendo, y con él Licas y Friso; por otra parte Semíramis.

SOLDADO I *dentro* El rey en la lid entró:
seguidle, no le dejéis.

FRISO Mía será esta vitoria.

LICAS Mía ha de ser esta gloria.

SEMÍRAMIS ¡Esperad, no le matéis!

FRISO ¿Tú le defiendes?

SEMÍRAMIS Sí, que hoy,
más que muerto, verle quiero
de mis armas prisionero.

LIDORO Rendido a tus pies estoy,
ya que mis desdichas son
tales, y ya que ninguna
vez se puso la fortuna
de parte de la razón.

SEMÍRAMIS Haced que de la batalla
el alcance no se siga.

FRISO Apenas de la enemiga
hueste en el campo se halla
más que la ruina, que en sumas
tragedias ya del Eufrates
las arenas son granates
y corales las espumas;
y, huyendo por los desiertos
de tus rigores esquivos,
los que han escapado vivos
van tropezando en los muertos.

SEMÍRAMIS Que yo me diese a prisión
fue tu intento; y siendo así,
será prenderte yo a ti
debida satisfacción.

Fiera ingrata me llamaste
hoy, cuando a ti can leal;
luego si con nombre tal
me ofendiste y te ilustraste,
tiranías no serán
que yo en esta parte quiera,
procediendo como fiera,
tratarte a ti como can.

De mi palacio al umbral
atado te he de tener:
allí has de estar, que he de ver
si me le guardas leal
y vigilante desde hoy;
que si del can es empeño
el ser leal con su dueño,
desde aquí tu dueño soy.

LIDORO Es verdad; pero aunque eres
tú mi dueño, y yo can sea,
no es justo que en mí se vea
esa lealtad que hallar quieres,
maltratado; pues si agravia
el dueño a su can, le pierde
el cariño, y al fin muerde
a su dueño con la rabia.
A tus pies estoy rendido:
no con tan grande rigor
me trates.

LICAS El vencedor
siempre honra al que ha vencido.
Esto por merced, señora,
de haberlo alcanzado yo,
te pido humilde.

FRISO Yo no,
que también le rendí agora,
sino que su singular
error castigues, porque
nadie se te atreva en fe
de que le has de perdonar.

LICAS Vence dos veces piadosa.

FRISO El castigar es vencer.

SEMÍRAMIS Dices bien, y eso ha de ser.

LIDORO Reina invencible y hermosa,
dame muerte, y no con tanto
oprobio quieras que viva.

SEMÍRAMIS Poco mi soberbia altiva
se enternece de tu llanto.

A un villano haced llamar
que desde Ascalón tras mí
vino a Nínive, a quien di
el oficio de cuidar
de los perros de mi caza.

Sale Chato con barba blanca.

CHATO Aquí está Chato, señora;
que para seguirte agora
el temor no le embaraza
de la guerra, porque ya
sabía que habías de ser
la que había de vencer,
según declarada está
en tu dicha la fortuna.
Y ¿qué razones más llanas
que, estando lleno de canas
yo, no tener tú ninguna,
siendo los dos de una edad,
cuarenta años más o menos,
y con sucesos tan buenos
yo como tú?

SEMÍRAMIS Levantad.
¿Qué sucesos?

CHATO ¿Pueden ser
más iguales que enviudar
los dos a un tiempo, y quedar
sin marido y sin mujer?
Pero ya que me he cansado,
sea para darme agora
algún oficio, señora,
que me saque de aperreado.
¿Qué me mandas?

SEMÍRAMIS Que del modo
que alimentar, Chato, sueles
mis sabuesos y lebreles,
trates a ese hombre. De todo

su manjar ha de comer;
 en mi zaguán han de vello
 cuantos pasaren, y al cuello
 traílla le has de poner;
 y tú como él, si no
 le guardas, has de vivir.

CHATO Pues si él se me quiere ir,
 ¿qué le tengo de hacer yo?

SEMÍRAMIS Con aquesto, a la ciudad
 volvamos. Ven tú conmigo,
 que tienes de ser testigo
 mayor de mi vanidad:
 al estribo te han de ver
 de mi caballo.

LIDORO Ya estás
 vengada.

LICAS Reina...

SEMÍRAMIS No más.

FRISO Bien haces.

SEMÍRAMIS Esto ha de ser;
 que si de can blasonabas,
 quejoso no es bien te ofrezcas,
 pues te hago que parezcas
 lo mismo de que te alabas.

FRISO Con nueva salva reciba
 Babilonia vitoriosa
 a su heroica reina hermosa.

Toca la música, y éntanse todos.

TODOS ¡Viva Semíramis, viva!

CHATO ¡En buen cuidado esta vez
 la fortunilla me ha puesto!
 ¡Sólo me faltaba esto
 al cabo de mi vejez!
 Si mi riesgo no remedia
 el desvelo y el cuidado,
 peor está que el soldado
 de la primera comedia.

¡Guardarle yo, siendo así
que en mi vida guardé un cuarto!
Guárdele otro: ¿no hace harto
un hombre en guardarse a sí?

La música de chirimías.

¡Con qué grande majestad
vuelve a la ciudad triunfante
esta altiva, esta arrogante
hija de su vanidad!
Ya en su palacio la espera
toda la gente: yo quiero
ir allá, pues de perrero
me he convertido en perrera.

[Vase.]

SEMÍRAMIS *dentro* A este umbral has de quedarte,
racional bruto. Y de aquí
ninguno pase.

Salen Semíramis y las mujeres.

ASTREA Hoy en ti
a Venus se rinde Marte.
LIBIA Dicha ha sido singular.
SEMÍRAMIS Astrea, toma este acero;
Libia, el espejo, que quiero
acabarme de tocar.
El tono que se cantaba
cuando aquel clarín sonó
prosiga ahora, que yo
me acuerdo bien de que estaba
en oírle divertida;
y una batalla no es justo
decir que me quite el gusto
que me tuvo entretenida.

Vuelva, pues, donde cesó;
y este bajel vuelva el bello
golfo a surcar del cabello
donde varado quedó.

MÚSICA La gran Semíramis bella,
reina del Tigris al Nilo...

Cajas dentro.

Dentro ¡Viva Ninias, nuestro rey!
¡Viva el sucesor de Nino!

SEMÍRAMIS Oíd, ¿qué confusas voces
son éstas? ¿Qué ha sucedido?

Sale Licas.

Licas, ¿qué es esto?

LICAS No sé,
porque solamente miro,
desde aquestos corredores,
todo el vulgo dividido
ocupar calles y plazas,
ya en tropas y ya en corrillos;
y sin saber más, mi afecto
me trujo a hallarme contigo.

SEMÍRAMIS Bien ese afecto me debes.
(Pero yo miento. ¿Qué digo?)

Dentro ¡Viva nuestro invicto rey!

UNO *dentro* No dejemos ya regirnos
de una mujer, pues tenemos
príncipe tan grande.

[Sale Friso.]

SEMÍRAMIS Friso,
¿qué es eso?

FRISO No sé, señora,
porque solamente el ruido
a tu presencia me trae.

SEMÍRAMIS Yo saberlo solicito.

[Sale Lisías.]

LISÍAS Aguarda, detente, espera;
que pues que yo me anticipo,
señora, a besar tu mano
antes que Ninias, tu hijo,
sólo ha sido a darte cuenta
de la novedad que ha habido.

SEMÍRAMIS Dilo, aunque para saberlo
no me importa ya el oírlo.

LISÍAS Que viniese a Babilonia
Ninias, de tu parte Licio
me mandó, y a tu obediencia
pronto se puso en camino.
A Babilonia llegamos,
donde el puente levadizo,
viendo tu mismo retrato,
nos dio paso sobre el río.
A palacio caminaba
el príncipe, agradecido
a la dicha de llegar
a tus pies en tan propicio
día que tú, vitoriosa,
triunfabas de tu enemigo.
Su hermosura ganó en todos
un afecto tan benigno,
que, no diciéndolo nadie,
todos dijeron a gritos:...

UNO *dentro* ¡No una mujer nos gobierne,
porque aunque el cielo la hizo
varonil, no es de la sangre
de nuestros reyes antiguos!

TODOS *dentro* ¡Viva Ninias, nuestro rey!
¡Viva el sucesor de Nino!

SEMÍRAMIS Calla, calla, no lo digas,
pues ya esa voz me lo ha dicho,
y es hoy sentirlo dos veces

llegar dos veces a oírlo.
 Desagradecido monstruo,
 que eres compuesto vestiglo
 de cabezas diferentes,
 cada una con su juicio,
 pues cuando acabo de darte
 la vitoria que has tenido,
 ¿de que soy mujer te acuerdas,
 y te olvidas de mi brío?

TODOS *dentro* Sí, que rey varón queremos.

UNO *dentro* Habiéndole en edad visto
 capaz de reinar, no es justo
 que reines tú, que no has sido
 sangre ilustre y generosa
 de nuestros reyes invictos.

SEMÍRAMIS Es verdad, pero de dioses
 deciendo mi origen limpio.
 Licas, deste atrevimiento
 venganza a tu valor pido.

LICAS Bien sabes de mí la fe
 y lealtad con que te sirvo;
 mas si el príncipe es, señora,
 de mi rey natural hijo,
 y tiene razón, y es pueblo,
 ¿quién bastará a reducirlo?

FRISO Yo bastaré, y de tu nombre
 la voz tomaré; que estimo
 más el ser vasallo tuyo.

SEMÍRAMIS Yo te lo agradezco, Friso;
 y Licas verá algún día
 cuánto en mi gracia ha perdido.
 (Estoy por decirlo; pero
 vame mucho en no decirlo.)
 Mas detente; que ya es justo,
 en empeño tan preciso,
 mudar de consejo, y dar
 a este vulgo más castigo
 del que de mí habrá esperado,
 si no del que ha merecido.

Formado cuerpo de tantos,
que parciales y divisos
os alimentáis de solas
las novedades del siglo,
bien sabéis de mi valor
que pudiera reduciros
al yugo de mi obediencia
y desta espada a los filos;
pero quiero de vosotros
tomar, con mejor estilo,
mejor venganza: ésta sea,
pues no me habéis merecido,
que me perdáis. Desde aquí
ya del gobierno desisto,
de vuestro cargo me aparto,
de vuestro amparo me privo.
La viudez que no he guardado
hasta aquí, para asistiros,
guardaré desde hoy; y así,
el más oculto retiro
deste palacio será
desde hoy sepulcro mío,
adonde la luz del sol
no entrará por un resquicio.
Ningún hombre me verá
el rostro, siendo mi hijo,
por serlo, de aquesta ley
el primero comprendido;
y así, entrar no le dejéis
a él ni a nadie a hablar conmigo.
En sus manos le decid
que el cetro y laurel altivo
dejo; que dé a sus vasallos
ese gusto de regirlos,
hasta que a mí me echen menos;
pues ya sólo el valor mío
siente que se me parezca,
porque no podrá el olvido
borrarme de sus memorias.

FRISO Señora...

SEMÍRAMIS Déjame, Friso.

LICAS Advierte...

SEMÍRAMIS Vos no me habléis.

LISÍAS Mira que...

SEMÍRAMIS Ya nada miro.
 Quédate, pueblo, sin mí.
 Todos me dejad; conmigo
 nadie venga. Rey tenéis:
 seguidle a él. (Un basilisco
 tengo en los ojos, un áspid
 en el corazón asido.
 ¿Yo sin mandar? ¡De ira rabio!
 ¿Yo sin reinar? ¡Pierdo el juicio!
 ¡Etna soy, llamas aborto;
 Volcán soy, rayos espiro!)

Vase.

LICAS ¡Qué ambicioso sentimiento!

FRISO ¡Qué sentimiento tan digno!

LISÍAS ¡Qué resolución tan ciega
 y sin tiempo!

LICAS Lisías, dinos
 dónde el príncipe quedó,
 viniéndote tú.

LISÍAS No quiso
 acabarme de escuchar
 Semíramis.

FRISO Ahora dilo.

LISÍAS Viniendo a palacio, vio
 ese eminente obelisco,
 regular Atlante nuevo,
 nuevo fabricado Olimpo,
 mauseolo consagrado
 a las cenizas de Nino.
 Preguntó qué templo era,
 y, habiendo entonces oído

que era el sepulcro eminente
de su padre, así le dijo:
«Salve, depósito fiel
del mejor rey que ha tenido
el mundo, si amor no hubiera
borrado su nombre altivo;
salve, y de mí no se diga
que la primer vez que miro
de tu urna las cenizas
no doy de mi amor indicios.
No he de llegar de palacio
a ver los umbrales ricos,
sin que primero vea el mundo
que, a mi ser agradecido,
es aquéste en Babilonia
el primer umbral que piso,
reverenciando postrado
hoy en su fin mi principio».
Y, echándose del caballo,
dentro entró, y al mármol liso
que muerto le deposita
y le representa vivo
besó la mano, pidiendo
de su culto a los ministros
le sacrifiquen; y él queda
asistiendo al sacrificio,
cuya acción piadosa más
pudo alterar los motivos
del pueblo. A buscarle vuelvo,
y a decir cuánto ha sentido
Semíramis sus aplausos,
porque venga prevenido
a desenojarla. ¡Dioses,
doleos de su peligro!

ASTREA Padre y señor, ¿desa suerte
te vas y, habiéndome visto,
para besarte la mano
lugar no me has permitido?

LISÍAS ¡Ay, hija! No a mi amor culpes,
que esta novedad que admiro
ha embargado los afectos
hoy de todos mis sentidos.

Vase.

LICAS Aunque Babilonia hoy
en confusiones y gritos
alterada, hermosa Libia,
cumpla con su nombre mismo,
porque no excepta lugares,
tiempos ni personas, dijo
un sabio que amor y muerte
eran los más parecidos.
Y así, pues las novedades
que a todos han suspendido,
a mí me han dado ocasión
de hablaros, ose deciros:
¿cuándo seré tan dichoso
que merezca el amor mío
la suma gloria que espero
y el grande bien a que aspiro?

LIBIA Ya vos sabéis cuánto, Licas,
a vuestra fe agradecido,
mi pecho os estima; pero
esa ocasión que habéis dicho
no he de darla yo. La reina
es dueño de mi albedrío:
pedidme a la reina vos.

LICAS Con esa esperanza vivo.

FRISO Yo, hermosa, divina Astrea,
ya que ninguna he tenido,
no os digo: ¿cuándo seré
f felice?, que sólo os digo:
¿cuándo no seré infelice?
Pues favor no solicito
para ser amado, basta
el no ser aborrecido.

ASTREA Tarde, Friso; porque en mí
esos desdenes esquivos
son naturaleza, y mal
podréis nunca reducirlos.

FRISO Tan hallado estoy con ellos,
y por vuestros los estimo,
que con ellos no echo menos
el bien a que no me animo.

Las chirimías dentro.

Dentro ¡Viva Ninias, nuestro rey!
¡Viva el sucesor de Nino!

LIBIA Ya de más cerca se escuchan
las voces, que dan indicio
de que ya el príncipe llega;
y así, desta cuadra idos
los dos.

LICAS Aquí, a mi pesar,
de vuestra luz me despido.

FRISO Yo no, Astrea, de la vuestra,
porque sé que en esto os sirvo.

ASTREA No se va quien deja tantos
pesares de haberle visto.

FRISO También vivo feliz yo,
pues padezco.

ASTREA Si imagino
que mi desprecio estimáis,
ni aun desprecios tendréis míos.

LIBIA Adiós, Licas.

LICAS Él os guarde.

Vamos, porque es justo, Friso,
que al príncipe le besemos
los dos la mano.

FRISO Yo sigo
a Semíramis en todo;
y así, hasta que haya sabido
si en esto pude enojarla,
no le veré.

LICAS Esto es preciso,
 que es nuestro príncipe.
FRISO Ella
 nuestra reina, a quien yo sirvo.
LICAS Pues yo voy a verle.
FRISO Y yo
 de su vista me retiro.

Vanse los dos.

LIBIA ¿Hasta cuándo, hermosa Astrea,
 ingrato tu pecho altivo
 ha de negarle al amor
 tributo?

ASTREA Aunque ves que a Friso
 aborrezco, no a mi pecho
 acuses con desvaríos
 de incapaz de amor. Bien sé
 qué es querer, y si te digo
 la verdad, mis pensamientos
 son más osados y altivos.

LIBIA ¿Cómo?

ASTREA Hija soy de Lisías;
 con Ninias, príncipe invicto,
 me he criado.

LIBIA Ya te entiendo...
 fuera de que ha interrumpido
 tu voz la música.

ASTREA Aquí
 esperarán mis sentidos,
 locos de amor, a su dueño.

Con chirimías, todo el acompañamiento, detrás de Ninias, vestido de camino; y a la puerta por donde entra, estará Lidoro con cadena, [y Chato].

TODOS ¡Viva el sucesor de Nino!

NINIAS De todos vuestros aplausos
hago a los cielos testigos
que, a disgusto de mi madre,
ni los escucho ni admito.

UNO Tú eres nuestro rey, y tú
solamente has de regirnos.

NINIAS Y ya que una obligación
de hijo en el templo he cumplido,
dejad que acuda a las otras...

.

CHATO (Cuando niño, no era Ninias
a su madre parecido
tanto. Aquel rostro y aquéste,
¿quién no dirá que es el mismo?)

NINIAS Tened, no paséis de aquí.
¿Qué lástima es la que miro,
cuando del real palacio
la primera losa piso?

CHATO (Ella es, vestida de hombre,
o yo he de perder el juicio.)

NINIAS Hombre, ¿quién eres?

LIDORO Señor,
de la fortuna un delirio,
un frenesí de la suerte,
de los hados un prodigio,
y del humano poder
el escarmiento más vivo.

CHATO (Lo de un huevo a otro no es nada,
que hay huevos no parecidos;
que unos se dan a dos cuartos,
y otros se pagan a cinco.)

NINIAS ¿Qué delito así te ha puesto?

LIDORO Haber infeliz nacido.

NINIAS ¿Delito es ser infeliz?

LIDORO Y no pequeño delito.

NINIAS Dime, ¿quién eres?

LIDORO Lidoro,
rey de Lidia; y este aviso,

pues te coge a los umbrales
de reinar, príncipe invicto,
sírtrate de algo, observando
cuerdo, atento y advertido,
que pasar de extremo a extremo
es de la fortuna oficio.

NINIAS ¿Tú eres el que a Babilonia
intentaste poner sitio?

LIDORO Sí, señor, y tú y tu padre
alentasteis mis motivos.

NINIAS Eso no entiendo, ni quiero
entenderlo. Enternecido
me han dejado tus fortunas,
y aun me ha parecido indigno
que así al vencido se trate.
Y si agora no te libro,
es porque no sé si tienes
más culpa que ser vencido.
Y aunque la tengas, Lidoro,
palabra doy al impíreo
coro de los dioses que hoy
no pida, a los pies rendido
de Semíramis, mi madre,
en premio de que no admito
un reino, sino que tengas
la libertad que has tenido.

LIDORO Como can estoy atado,
y así como can me humillo,
halagándote los pies
humilde y agradecido.

Vase.

CHATO No hará un bien sólo en librarle,
sino dos, porque no vivo,
ni como, ni bebo, ni
duermo, ni hago otro ejercicio,
guardándole.

NINIAS Pues, ¿quién eres?

- CHATO Chato, aquel que cuando niño
solía jugar con él.
- NINIAS No te había conocido.
- CHATO Yo tampoco, porque está
a su madre parecido
más que antes; todo su rostro
cortado es a questo mismo.
- NINIAS Dime: ¿cómo estás tan viejo
y tan pobre?
- CHATO Como sirvo.
- NINIAS Yo me acordaré de ti.
- CHATO Y yo diré, si me miro
medrado, que como hay
un diablo a otro parecido,
un ángel a otro también.

Sale, con Licas, Friso.

- FRISO ¡Que salir no haya podido
de palacio, sin que todos
vean que de él me retiro!
- LICAS Pues llega a hablarle.
- FRISO Es en vano.
- LICAS En tanto, príncipe invicto,
que al cuarto vas de la reina,
mi señora, te suplico
permitas besar tu mano.
- LISÍAS Licas, gran señor, ha sido
el vasallo que dio a Siria
más vitorias.
- NINIAS Ya yo he oído
vuestro nombre, y conoceros
por vuestra persona estimo.
- LICAS Conoceréis el vasallo
que más desea serviros.
- NINIAS Alzad del suelo. ¿Un hermano
no tenéis?
- LICAS Sí, señor: Friso.

- NINIAS Pues ¿cómo, tan retirado,
no llega a hablarme?
- FRISO Rendido
a vuestras plantas estoy.
- NINIAS Muy tarde y despacio ha sido;
y quizá algún día veréis
que, aunque no caigo advertido
en todo, lo entiendo todo,
y uno siento y otro estimo.
- LICAS ¿Por qué...?
- NINIAS No hablo con vos, Licas.
- FRISO Yo quise...
- NINIAS Bien está, Friso.
¿Cuál es de mi madre el cuarto?
- ASTREA Aquéste, príncipe invicto,
a cuyos umbrales yo
a besaros me anticipo
la mano.
- NINIAS Del suelo alzado,
que en mis brazos os recibo,
por deciros que el ausencia
en mí no es madre de olvido,
porque vengo muy gustoso
a veros amante y fino.
- ASTREA Todo a mi fe lo debéis,
mas callar ahora es preciso.
- NINIAS Entraré a ver a mi madre.
- LIBIA Ella, gran señor, nos dijo
que nadie, ni aun vos entraseis
dentro de aqueste retiro.
- NINIAS Si quien no fuera una dama
aqueso me hubiera dicho,
respondiera de otra suerte;
pero a vos basta deciros
que esos preceptos se entienden
con todos y no conmigo.
- LISÍAS ¡Qué prudencia!
- LICAS ¡Qué cordura!

LIBIA (¡Qué severidad!)

ASTREA (¡Qué brío!)

[Vanse.]

LICAS ¡Que hayas, Friso, procurado
que seas del rey mal visto!

FRISO No es el rey, porque hasta agora
reina Semíramis.

LIDORO Digo
que en todo mi opuesto eres.

FRISO Si tú no lo fueras mío,
no lo fuera yo; demás
de que si hacerme he querido
mal visto de Ninias, tú
de Semíramis.

LICAS Yo sigo
la parte de la justicia,
que Ninias es del rey hijo.

FRISO Pues yo la de la fortuna,
que Semíramis ha sido
quien se ha sabido hacer reina.

LICAS Pues vamos por dos caminos,
tú verás en el fin de ellos...

FRISO ¿Qué?

LICAS ... que es mejor el mío,
pues que lleva la razón
de su parte.

FRISO Ése es delirio.
Ten tú razón, yo fortuna,
y verás que no te envidio.

JORNADA SEGUNDA

Suenan chirimías y atabalillos. Sale en lo alto del teatro, con un estandarte, Licas, y por lo bajo salen Friso y Flavio.

LICAS ¡Oíd, oíd, oíd, vasallos!
¡Ninias vive, Ninias reina!
Decid todos ¡viva!

TODOS *dentro* ¡Viva
siglos y edades eternas!

Enarbola el estandarte, vuelve la música, y vase.

FRISO Viva, porque muera yo.

FLAVIO Señor, pues, ¿desta manera,
en día tan celebrado
de la plebe y la nobleza,
tú sólo al concurso faltas
y de la jura te ausentas?

FRISO Sí, Flavio; que aquestas voces
que ufanas y lisonjeras
publican que Ninias viva,
publican que Friso muera;
porque siendo para todos
de alegría, gusto y fiesta,
son para mí solamente
de pena, llanto y tristeza.

FLAVIO Pues ¿qué novedad, señor,
hay para que tú lo sientas?

FRISO Si no lo sabes, escucha
lo que ha pasado en tu ausencia:

vino a Babilonia Ninias,
y, ganando su belleza
un común afecto en todos
—o fuese natural deuda,
o heredero vasallaje,
o confusa o novelera
ceremonia de la plebe,
que ésa es la opinión más cierta—,
su nombre vio repetido
y aclamado de las lenguas
del vulgo, cuyos acentos
llegaron a las orejas
de Semíramis que, airada
de ver que, reinando ella
tan vitoriosa, aplaudiesen
ni aun a su hijo, en su ofensa,
y más día en que acababa
de darles la más sangrienta
vitoria que vio el Eufrates
sobre sus ondas soberbias,
por vengarse así de todos,
irritada de la queja,
ofendida del agravio
y de la cólera ciega,
del gobierno desistió,
diciendo a voces que ella
el cetro y laurel dejaba
en su hijo. ¡Oh, cuánto yerra
quien grandes resoluciones
toma apriesa, pues es fuerza
que quien presto se resuelve,
presto también se arrepienta!
Yo, pensando, pues, que aquello
más efecto no tuviera
que una cosa dicha acaso,
con cólera y sin prudencia,
quise llevar adelante
las empeñadas finezas

de su servicio, creyendo
que su ambición y soberbia
no había de querer jamás
darse a partido, y que, puesta
en castigar el motín,
se había de salir resuelta
con todo, quedando yo
en su gracia, viendo que era
el que solo no había dado
a su hijo la obediencia.
Entrambos discursos, Flavio,
me salieron mal, porque ella
llevar también adelante
quiso el rencor, de manera
que de la última cuadra
de aquesa fábrica inmensa,
para estancia suya, hizo
clavar ventanas y puertas,
guardando desde aquel día
una viudez tan severa
que el sol apenas la ve,
y si el sol la ve, es a penas.
De todas las damas suyas,
una sola sale y entra
a servirla, sin que otra
ninguna el rostro la vea;
tanto, que, entrando su hijo
a rendirla la obediencia,
le habló cubierta la cara
de un negro cendal; y, en muestra
de que gustaba que él
governase, la diadema
y el cetro de oro que fue
de Nino, su esposo, herencia,
le dio, y para coronarse,
con tantas públicas muestras
como hoy hace Babilonia,
su permisión y licencia.

Si la habrá pesado ya,
no sé; pero bien se deja
conocer cuánto burlada
halla un hombre su soberbia
el día que, por vengarse
de otro, en sí mismo se venga.
Yo, pues, que por ella estaba
declarado, y que con guerras
civiles pensaba ver
a Babilonia revuelta,
no besé a Ninias la mano,
o se la besé por fuerza.
Cuando vino a Babilonia,
informado de mi queja,
se mostró airado conmigo,
de suerte que a verse llega
hoy tan neutral mi fortuna
que, por servir a la reina,
no serví al rey, siendo así
que a la que obligué se ausenta,
y al que ofendí se corona.
Y siendo desta manera,
hoy que la nobleza y plebe
le jura y su mano besa,
y que mi hermano levanta
del mauseolo a las puertas
el estandarte por él,
huyo yo de su presencia,
porque esas festivas voces
son de mi fortuna exequias,
cuando repetidas dicen
en tantas confusas lenguas:...

Chirimías.

Dentro ¡Viva Ninias!
TODOS *dentro* ¡Ninias viva
siglos y edades eternas!

FLAVIO Ya las reales ceremonias
se acabaron.

FRISO Bien lo muestra
el grande acompañamiento
con que da a palacio vuelta.

FLAVIO Señor, si de aconsejarte
merezco alguna licencia,
no te extrañes con el rey;
llega con todos, y deja
que obre su enojo; no tú
te anticipes. Considera
que quizá el verte tan fino
antes de ahora con la reina
le obligará a que presuma
que con él lo serás.

FRISO Esa
razón en un pecho, Flavio,
de sustancia y de prudencia
militada es; pero no
en el suyo, porque piensa
que, afeminado, de todo
se recata y se recela.
Pero tu consejo es bien
seguir; y puesto que llega
con tanto acompañamiento,
en él quiero que me vea
entre todos.

Sale todo el acompañamiento, Lisías y Licas y Ninias. Suena la música.

TODOS ¡Ninias viva
siglos y edades eternas!

NINIAS Vasallos, deudos y amigos,
leal plebe, ilustre nobleza,
a cuyos grandes aplausos,
a cuyas raras finezas,
siempre agradecida, el alma
vivirá ufana y atenta;

ya que Semíramis quiso
—mi señora y vuestra reina—
que yo os gobierne y que ciña
el laurel, por su obediencia
aún más que por mi deseo,
a todos hacer quisiera
merced y pagar a todos,
reconocido, la deuda
en que os estoy; y así, en tanto
que la ocasión se me ofrezca
de honraros a todos, quiero
empezar: aquí se vea
en mis mercedes el gusto
que he de tener en hacerlas.
Una palabra que di,
hoy ha de ser la primera
que cumpla, que a mi palabra
acudir antes es fuerza.
A Lidoro desatad
de aquella injusta cadena
en que está, y decid que al punto
venga libre a mi presencia.

LISÍAS Señor, que con él piadoso
andes, es noble clemencia;
mas no le des libertad
absolutamente: piensa
que es poderoso contrario
y que, antes que la tenga,
es justo asentar con él
que te ha de dar la obediencia
y feudo que dio a tu padre.

NINIAS Tú, Lisías, me aconsejas
siempre lo mejor, y yo
seguir lo mejor quisiera;
y así, por ese consejo,
por tus canas y experiencia,
juez mayor te hago de Siria,
y gobernador en ella.

LISÍAS Los pies te beso por tantas
honras y mercedes.

NINIAS Deja
vanos agradecimientos;
más te debo. Tu prudencia,
en el mar de mi fortuna,
piloto ha de ser de aquesta
nave, pues será contigo
serenidad la tormenta.
Licas.

LICAS ¿Señor?

NINIAS General
eres ya de mar y tierra.

LICAS Tus invictas plantas beso
por tantas, por tan inmensas
mercedes; pero, señor,
de no acetarlas licencia
me has de dar.

NINIAS ¿No es ser ingrato?

LICAS No, gran señor, como adviertas
que del mar es general
Friso, mi hermano, y no fuera
justo que acetara cargo
que a él le has de quitar por fuerza.

NINIAS A Friso le hará merced
Semíramis, y con ella
no habrá menester más cargos
quien tiene los de la reina.

FRISO Señor, verme a mí tan fino
con su majestad debiera
advertirte que lo soy
con quien sirvo, y la experiencia
más es mérito que culpa.

NINIAS Está bien. El cargo aceta,
que no es bien, por complacer
a Friso, que a mí me ofendas.

LICAS Yo le aceto, gran señor,
porque mi hermano le tenga

teniéndole yo, pues sólo
depósito es mientras cesa
tu enojo.

FRISO ¡Qué presto, cielos,
de mí su rigor se venga!

SOLDADO I Señor, yo soy el soldado
que, al adorar tu presencia,
el primero te aclamó
rey, y a quien debes esta
majestad, que eterna goces.

NINIAS Medio talento en las rentas
y tributos de Ascalón
—que, por la muerte violenta
de Menón, se confiscaron—
quiero que de sueldo tengas.

SOLDADO I Beso tus plantas.

FRISO A mí
de ellos Semíramis bella
me hizo merced.

NINIAS A este soldado
la hago yo; y es acción cuerda
premiar yo a quien me sirve,
si a quien tú sirves te premia.

LISÍAS Señor, a hombre sedicioso,
aunque en tu favor lo sea,
no le honres, que es hacer
al delito consecuencia.

NINIAS Advirtiérasme antes;
que esta merced ya está hecha.

LISÍAS Con todo, de reformarla
me has de dar, señor, licencia.

Salen Lidoro y Chato.

LIDORO Vivas, ¡oh príncipe agosto!,
en la verde primavera
de tu juventud lozana,
sin que el invierno se atreva

de los años a borrar
la flor más inútil de ella,
la edad del sol, ese hermoso
lucero que, en blanda hoguera,
fénix del cielo renace
entre sus cenizas mismas.

NINIAS Alza, Lidoro, del suelo;
levanta, a mis brazos llega,
que quiero desagaviar
de mi madre las ofensas
con mis favores.

LIDORO Bastantes
son los de tu gran clemencia,
para que ya la pasada
fortuna al cielo agradezca.

NINIAS La libertad te ofrecí;
pero antes que la tengas,
tengo que tratar contigo;
y así, de no hacer ausencia
sin mi gusto, la palabra
me has de dar, aunque te veas
libre de aquella prisión.

LIDORO ¿Qué importa estarlo de aquélla,
si con más seguridades
me prendes, señor, en ésta?
No la cadena le quita
al noble quien la cadena
le quita; antes se la pone
más fuerte, pues cosa es cierta
que la de la obligación
ni se lima ni se mella.

NINIAS De paso ayer me dijiste
que el pretexto de la guerra
que a Semíramis hacías,
por mí y por mi padre era;
y quiero tener mejor
entendida esta materia.

LIDORO Yo, señor, te la diré.

NINIAS No ha de ser, Lidoro, en esta
ocasión; con más espacio
y menos gente saberla
quiero. Mañana os dará
Lisías, Lidoro, audiencia;
y agora, porque acusarme
la murmuración no pueda
de que un breve instante tuve
la corona en mi cabeza
sin que, como cosa mía,
a mi madre se la ofrezca,
a su cuarto pasar quiero;
que, cuando ella no consienta
que la vea, habré cumplido
con llegar hasta sus puertas.

CHATO Licencia estas luengas canas,
por ser canas y ser luengas,
para hablarte una palabra,
antes que te ausentes, tengan.

NINIAS Di qué quieres: ya te escucho.

CHATO Señor, tu madre y mi reina
me mandó que con Lidoro
tuviese muy grande cuenta,
porque el día que faltase
de la trailla o cadena,
me había de poner a mí
por viejo perrazo de ella.
Tú me mandas que le suelte,
y así, un recibo quisiera
tener tuyo.

NINIAS Pues si yo
te lo mando, ¿qué recelas?

CHATO Que se le antoje reinar
otra vez, que todo es que a ella,
sin razón o con razón,
se le ponga en la cabeza,
y me diga «Dacá el preso»;
si tú agora me le llevas,

no se le podré dacar;
con que del tali3n la pena,
que es la del tanto por tanto,
no dudo que me eche a cuestras
y me mande atar a m3.

NINIAS ¡Qu3 simplicidad tan necia!

CHATO Se3or, el viejo m3s simple
es compuesto de experiencias.
Mejor que t3 la conozco;
pues t3 puedes conocerla
como a quien pari3, mas yo
como si yo la pariera.
Mandamiento de soltura
quiero.

NINIAS El mandamiento sea
que te hagan una libranza
de cien escudos de renta.

Vase.

CHATO ¡Mil siglos est3s de un lado
en la gloria sempiterna;
y hasta entonces, oh famoso
monarca, vivas dos suegras,
una sobre otra, que es
inmortal supervilencia!
Se3or Lis3as, ¿qu3n hace
estas libranzas de rentas?

LIS3AS Acudid a los oficios.

Vase.

CHATO ¿Sab3is vos ad3nde sean,
se3or Lidoro?

LIDORO ¿De qu3
quer3is vos que yo lo sepa?

CHATO ¿Sab3is vos hacer libranzas,
se3or Fris3n?

FRISO Quita, bestia.

CHATO ¿Y vos, señor Licas?

LICAS Loco,
aparta.

CHATO ¿Hay cosa como ésta?
Mas ¿qué me admiro, si son
las mercedes palaciegas
jubileo, y no se ganan
sin hacer las diligencias?

Vase.

LICAS Ya, Friso, que los dos solos
hemos quedado, tus penas
hoy con mis felicidades
alivio y reparo tengan,
bien así como dos plantas,
que los naturales cuentan
que son cada una un veneno
y, estando juntas, se templan,
de suerte que son entonces
la medicina más cierta.
Si tú estás triste, yo alegre;
si de pérdida estás, piensa
que estoy de ganancia yo.
Partamos la diferencia
entre los dos, porque así
tristeza ni alegría puedan
descomponernos, mezclando
mi alegría y tu tristeza.
Tu cargo me han dado; nunca
más tuyo ha sido, pues...

FRISO Deja
de consolarme, porque es
decir, quien a otro consuela,
que siente; y yo en esta parte
no hay sentimiento que tenga.
Ni que tú seas dichoso,

ni que desdichado sea
yo, podrán hacer jamás
que, postrada mi soberbia,
ni con el semblante diga
que eso estime ni esto sienta.
Hijo de la guerra soy,
y sabrá darme la guerra
ocasiones en que Ninias
conozca que esta sangrienta
cuchilla es rayo tan fuerte
que ningún laurel respeta,
y podrá ser que amenace,
tal vez, el de su cabeza.

LICAS Calla, calla; no pronuncies,
Friso, razón tan ajena
a tu obligación, tu sangre,
tu valor y tu nobleza.
Ninias es rey natural
de Siria, y a su obediencia
has de estar más fino cuanto
más quejoso.

FRISO Eso se cuenta
de muchas maneras, Licas.

LICAS La pasión, Friso, te ciega;
y no quiero que te arrojes,
irritada la paciencia
con la oposición, a que
a decirlo otra vez vuelvas.
Tu hermano soy y tu amigo;
alma, honor, vida y hacienda,
todo es tuyo. Mientras yo
felice soy, no te tengas
por infelice, pues tú
aún más que yo en mí gobiernas.
Esto ha de entenderse en cuanto
como quien naces procedas;
que si tropiezan tus pies
donde desbarre tu lengua,

ni tu hermano ni tu amigo
seré; porque considera
que también es esta espada
rayo que nada reserva,
y podrá ser que se manche
tal vez en su sangre mesma.

Vase.

FRISO Quien no teme a la fortuna
sus iras, ¿quieres que tema
tus amenazas? Pues yo,
aunque ruinas me prevengas,
he de buscar ocasiones
en que toda Siria vea
que sé vengar mis agravios
y sé sentir mis ofensas.
¿Batria rebelada siempre
no está? Pasaréme a ella,
y, como ladrón de casa,
haré a Babilonia guerra;
que hoy no hay defensa, pues hoy
Semíramis no gobierna.
Por ella y por mí las armas
he de tomar, porque vea
un joven rey que vasallos
como yo no se desprecian.
La fama a voces dirá,
llena de plumas y lenguas,
cuando le pregunte el viento:
«¿Quién quitó de la cabeza
el laurel a Ninias?».

Flora en lo alto.

FLORA ¡Friso!

FRISO ¿Qué escucho? ¿Tan presto empieza
ya la fama a publicarle,
que aun no aguarda a que suceda?

FLORA ¡Friso!

FRISO Mi nombre otra vez
escuché. ¿Si de mi idea
fue ilusión? Nadie se mira.

FLORA Hacia aquesta parte llega.

FRISO De aquel cuarto de las damas
una ventana entreabierta
está, y de allí me han llamado.
Oh tú, quienquiera que seas,
¿qué me mandas?

FLORA ¿Estáis solo?

FRISO Sí, que nadie hay que hacer quiera
compañía a un desvalido.

Echa un papel.

FLORA Pues tomad, y la respuesta
sea hacer lo que se os manda,
sin que ninguno lo entienda;
que os va el honor y la vida.

[Vase.]

FRISO ¿Quién vio enigma como ésta?

Una mano solamente
vi, que rompió de la reja
la clausura para darme
este papel. Cúyo sea
no sé, porque es en amor
tan desdichada mi estrella
como en las demás fortunas;
o si no, dígalo Astrea,
a quien, tan aborrecido,
he adorado. Fácil nema,
a quien dio tantos secretos
nuestra confianza necia,
pues se fía de unas guardas
tan fáciles de romperlas,

di cuyo eres. No trae firma,
y dice desta manera:
Lee «Una mujer afligida,
que poco a su estrella debe,
de vos a fiar se atreve
fama, ser, honor y vida.
Y pues se fía de vos,
venid a verla, que abierta
del jardín tendréis la puerta
esta noche. Guárdeos Dios.»
¿Qué he de hacer en el empeño
de una confusión tan nueva?
Mas ¿qué pregunto? La duda,
¿no es de mi valor ofensa?
¿Cómo me puedo excusar
de la obligación y deuda
en que una mujer me pone,
diciendo que a mi nobleza
ser, honor y vida fía?
Y así, esta noche iré a verla;
que aunque no sepa quién es,
que es mujer basta que sepa,
y que se ampara de mí,
para que arriesgue por ella
también ser, honor y vida,
ya que la naturaleza
les dio tales privilegios
sobre las acciones nuestras,
que aun primero que a amarlas,
nos obliga a obedecerlas.

[Vase.] Salen por una puerta Libia y Astrea, y por otra Ninias, solo.

ASTREA Ya que la reina (¡ay de mí!)
dejarse ver no ha querido
del rey, y que él, despedido,
vuelve a pasar por aquí,
aquí, Libia, has de quedarte,

mientras yo a su majestad
llego a hablar.

LIBIA De mi amistad
sabes que puedes fiarte.

ASTREA Avisa si alguien viniere,
que no quiero que me vea
nadie con él.

NINIAS Bella Astrea...

ASTREA Más felicidad no espere
quien ha merecido aquí
llegar tu mano a besar.

NINIAS Libia escucha. ¿Podré hablar
delante de Libia?

ASTREA Sí.

NINIAS Pues antes, divina Astrea,
que yo entrase aquí, sabía
que Semíramis no había
de permitir que la vea;
pero quise con aquella
ocasión entrar aquí
por verte, mi bien, a ti,
más que por hablarla a ella.
Pero ¿qué es esto? En el día
que a ser más dichoso empieza,
¿son muestras de tu tristeza
parabién de mi alegría?
¿Tú lágrimas al mirar
mis felicidades?

ASTREA Sí,
que haber lágrimas oí
de placer y de pesar,
y en mí lo he llegado a ver
todo, pues cuando te adoro
como rey y amante, lloro
de pesar y de placer:
de placer, señor, por verte
dueño del mayor trofeo;
de pesar, porque me veo

indigna de merecerte.
Y así, entre gustos y enojos,
doy a lisonjas y agravios
el parabién con los labios
y el pésame con los ojos.

NINIAS ¿Pudiste nunca ignorar
que era príncipe heredero
de Siria?

ASTREA No; y a eso quiero
que responda un ejemplar:
ninguno ignora, señor,
que su amigo o que su hermano
es mortal, aquesto es llano;
pero ninguno el rigor
de serlo llega a sentir
tan anticipadamente
que dé a entender que lo siente
hasta que le ve morir,
porque, en fin, hasta aquel día
no le pierde. Así, aunque no
ignoré, gran señor, yo
que mi rey eras, no hacía
tan anticipado acuerdo
como el que ahora haciendo estoy;
que si hoy llega el caso, hoy
es el día que te pierdo.

NINIAS Aunque es verdad que en la calma
del morir se ve perdida
la acción de aquello que es vida,
no el ser de aquello que es alma.
Alma ha sido en mí mi amor;
luego no la habrá mudado
el haberse hoy elevado
a esfera más superior.
Y así, pues hoy llego a verme
tan rendido, no llegó
de llorarme el día, pues no
llegó el día de perderme.

No llores, mi bien, mi cielo:
mira que pesar me das.

ASTREA ¡Qué tarde, señor, podrás
mejorar mi desconsuelo,
no siendo tan necia yo
que no conozca, ay de mí,
que este día te perdí!

NINIAS ¿Por qué, Astrea?

ASTREA Porque no
pueden dos desigualdades
tales tener proporción.

NINIAS Amor es dios, y no son
distintas dificultades
la de una ilustre vasalla
y de un rey enamorado.
Y cree de mi cuidado
que, si cobarde se halla
en declararse, es porque
no añada mi voluntad
novedad a novedad;
yo, mi bien, me casaré.
Déjame entablar primero
en el reino, que no ignoro
de la fe con que te adoro,
la verdad con que te quiero,
Astrea; y cuán tuyo soy,
sepa después tu amoroso
pecho, pues de ser tu esposo
mano y palabra te doy.

ASTREA Y yo, a tus plantas rendida,
por amor y por respeto,
una y mil veces la aceto
con el alma y con la vida.

NINIAS ¿Qué haces?

ASTREA Este lugar tienen
por centro las glorias mías.

LIBIA Licas, señor, y Lisías
entrando a esta sala vienen.

ASTREA Pues que yo me ausente es bien,
por desvelar su sospecha.

Vase.

NINIAS Vete, que yo la deshecha
haré con Libia también,
dando a entender que ella fue
con quien hablaba yo aquí.

LIBIA Pues, ¿no basta que de mí
te sirvas, señor, en que
te avise, sino querer
que padezca agora yo
malicias de lo que no
he llegado a merecer?

NINIAS Esto importa, y no te has de ir.

LIBIA Suéltame, señor, la mano.
Advierte...

NINIAS Porfías en vano.

Salen Licas y Lisías.

LICAS (¿Esto es mirar o morir?)

LISÍAS Señor.

LICAS (¡Qué extraños recelos!)

NINIAS ¿Qué queréis?

LISÍAS Licas y yo
venimos...

LICAS (¿Quién jamás vio
tan cara a cara sus celos?)

LISÍAS ... buscándote, porque ha habido
una grande novedad.

NINIAS El ingenio y la beldad
de Libia aquí divertido
me tenía, con contarme
la tristeza con que está
Semíramis, tal que ya
aun a mí no quiere hablarme.

Decidme vos cuál ha sido
esa novedad.

LISÍAS Señor,

Licas la dirá mejor,
que es quien la carta ha tenido.

LICAS De Lidia un propio ha llegado,
y Irán, señor, me previene,
de Lidoro hijo, que viene
con grande ejército armado
a ponerle en libertad;
cuya multitud extraña
la más desierta campaña
vuelve poblada ciudad.

NINIAS ¿Qué haremos para que haya
medio en tan grandes extremos?
¿No será bien que le demos
libertad y que se vaya?

LISÍAS En ningún tiempo, señor,
te importa tenerle preso
más que ahora, que a tanto exceso
la seguridad mayor
la vida suya ha de ser.

NINIAS Dices bien; mas yo quisiera
que guerra en Siria no hubiera.

LICAS Pues no lo des a entender,
que aunque el natural temor
en todos obra igualmente,
no mostrarle es ser valiente,
y esto es lo que hace el valor.

NINIAS Venid conmigo los dos,
que los dos habéis de ser
los que habéis de disponer
el suceso. Libia, adiós.

Vanse Ninias y Lisías.

LICAS Aunque el rey me espere, hablar
tengo; que celos que nacen

bastardos hijos de amar
son tan vanos que se hacen
en cualquier parte lugar.

LIBIA Pues antes que me hables, deja
que responda a la intención

.
porque la satisfacción
salga al camino a la queja.

LICAS ¿Qué satisfacción, si ha sido
la queja de calidad
tal, que no la ha permitido,
supuesto que divertido
de tu ingenio y tu beldad
el rey estaba, y yo vi
que tu hermosa mano aquí
fue, tiranamente aleve,
para él áspid de nieve,
y de fuego para mí?

LIBIA La razón de tus enojos
no te la puedo negar;
mas los celos traen antojos
de aumento con que engañar
a la ambición de los ojos.

LICAS ¿Puede ser que engaño sea
lo que vi?

LIBIA ¿No puede ser?

LICAS No, ni que yo te lo crea.

LIBIA Pues si no lo has de creer,
no te diré...

LICAS ¿Qué?

LIBIA ... que Astrea
es a la que el rey amó,
que hablaba con él aquí;
que como a su padre vio
venir, se retiró, y yo
deshecha de su amor fui.
Viendo, pues, que tú venías
también, señor, con Lisías,

quise irme, pero en vano;
porque fue del rey la mano
rémora a las plantas mías.
Ésta es la verdad; si en nada
satisface mi beldad,
eso mismo te persuada...

LICAS ¿A qué, Libia?

LIBIA ... a que es verdad,
supuesto que es desdichada.

LICAS Libia, ni verdad la creo,
ni desdichada la dudo;
mas sólo saber deseo
si lo que escucho ser pudo
más cierto que lo que veo.
Aquello vi, esto escuché;
luego licencia tendré
de apelar a la experiencia.

LIBIA Yo te doy esa licencia.

LICAS No, no; yo la tomaré.
Lince ya en las pasiones,
las palabras, las acciones
del rey es bien que me vea,
y en sabiendo que es Astrea
dueño de sus atenciones,
más constante volveré.
A ellas es razón que acuda;
que una celosa violencia
tarde de costumbres muda
y sufrirá la evidencia.

LIBIA Yo me holgaré de que sea
crisol el amor de Astrea
que examine esta verdad.

LICAS ¡Con cuánta facilidad
hará que yo se lo crea!

LIBIA ¿Por qué?

LICAS Porque estriba en ella
mi vida; porque se halla
mi felicidad en vella;

y porque voy a buscalla
con ánimo de creella.

[*Vanse.*] *Salen Flora y Friso.*

FLORA Pisa con silencio.

FRISO Apenas

darán, entre sombras tantas,
mudas señas de mis plantas
las flores ni las arenas
de aquestos jardines; pues
bandos distantes se han hecho
todo el valor en el pecho,
todo el temor en los pies.

FLORA No me pierdas: ven tras mí.

FRISO Desde que al jardín llegué,
desde que en su esfera entré,
y desde que te seguí,
grande espacio hemos andado,
y no sufre el corazón
padecer la dilación
de tan penoso cuidado
un instante más; porque
ya es un siglo cada instante.
No, pues, dos veces amante
quieras, señora, que esté.
Dime si eres quien mandó
que a verte viniese aquí,
y el papel me arrojó.

FLORA Sí.

FRISO ¿Y eres quien me llama?

FLORA No.

FRISO Pues no me dilates más
el declararme quién fue.

FLORA Quédate aquí solo; que
presto, Friso, lo verás.

Vase.

FRISO Confusa, pálida sombra,
 del pasmo, el susto, el pavor
 madre infeliz, cuyo horror
 atemoriza y asombra,
 dime dónde me ha traído
 mi loca temeridad,
 y a tu atezada deidad,
 diosa del sueño y olvido,
 un templo fabricaré
 de negro jaspe funesto,

 el altar, y en él pondré
 de negro azabache una
 imagen tuya, tan bella,
 que trémulamente de ella
 sea lámpara la luna,
 en cuyas aras presumo
 que arda, por más pompa y fausto,
 sin llamas el holocausto,
 por no dejar de hacer humo.
 Dime, pues, dándome indicio
 de que piadosa te ofreces,
 y de que el voto agradeces
 mientras llega el sacrificio,
 dónde estoy, quién me llamó,
 y quién esta mujer fue.

Sale Semíramis, de luto, con una luz, y un velo en la cara.

SEMÍRAMIS Yo, Friso, te lo diré.

FRISO Pues decidme: ¿quién fue?

SEMÍRAMIS Yo.

FRISO Ya es otra la duda mía,
 viendo que en aqueste punto
 a la noche lo pregunto,
 y me lo responde el día.
 ¿Vos sois la que me llamáis?

SEMÍRAMIS Yo os escribí aquel papel.

FRISO Pues ¿cómo decís en él
que honor, vida y ser fiáis,
señora, de mi valor,
como mujer afligida?

SEMÍRAMIS Porque mi honor, ser y vida
ni es ser, ni vida, ni honor,
y de vos fiarlo intento,
porque sé que me servís
sólo vos.

FRISO Bien lo advertís.
¿Qué mandáis?

SEMÍRAMIS Estadme atento.
Yo... Mas primero que aquí
mi pecho os descubra osado,
decidme vos si, restado,
tendréis valor para...

FRISO Sí.

SEMÍRAMIS Pues ¿cómo, de aquese modo,
antes de oír para qué,
me respondéis?

FRISO Porque sé
que le tengo para todo.

SEMÍRAMIS ¿Y daisme palabra hoy?

FRISO Sí, señora.

SEMÍRAMIS ¿Antes de oír
de qué?

FRISO Sí, que esto es decir
que para todo os la doy.
Y, porque confuso lucho,
cuanto imaginéis ofrezco;
bien el amor os merezco.
Decid.

SEMÍRAMIS Escuchad.

FRISO Ya escucho.

SEMÍRAMIS Yo, de Nino mujer, y de él viuda,
reiné en Siria.

FRISO Mi pecho no lo duda.

SEMÍRAMIS Corrió voz que alevosa
muerte le di.

- FRISO La envidia es maliciosa.
- SEMÍRAMIS Con esta acción Lidoro
a Babilonia vino.
- FRISO No lo ignoro.
- SEMÍRAMIS Díjome que cruel tiranizaba
a mi hijo el laurel.
- FRISO Presente estaba.
- SEMÍRAMIS Por él envié al instante.
- FRISO Que vino sé también; pasa adelante.
- SEMÍRAMIS Vencí a Lidoro en singular batalla.
- FRISO Tu peine lo dirá, no hay que acordalla.
- SEMÍRAMIS Volviendo vitoriosa,
hallé...
- FRISO ... nobleza y plebe sospechosa.
- SEMÍRAMIS De Ninias esparcido el nombre al viento,...
- FRISO Aun agora parece que lo siento.
- SEMÍRAMIS Del aplauso ofendida,...
- FRISO Ya lo sé, que el dolor nunca se olvida.
Hasta aquí sé de tus desdichas graves.
- SEMÍRAMIS Pues oye desde aquí lo que no sabes.
Si al corazón que late en este pecho
todo el orbe cabal le vino estrecho,
¿qué le vendrá un retrete tan esquivo
que es panteón de mi cadáver vivo?
Yo, Friso, arrepentida
de verme, tan a costa de mi vida,
en mí misma vengada,
vivo —si esto es vivir— desesperada.
Esta quietud me ofende,
matarme aquesta soledad pretende,
angústíame esta sombra,
esta calma me asusta,
esta paz me disgusta,
este temor me asombra,
y este silencio, en fin, tanto me aflige,
.
Yo, pues, no quepo en mí, y con nueva cisma
solicito explayarme de mí misma.

Si con fiera arrogancia
me declaro, es faltar a la constancia
que prometí, del rey haciendo ausencia,
y es poner el laurel en contingencia
cuando con señas de mi esfuerzo viles
agora mueva yo guerras civiles.

Y así, Friso, procuro
en la industria hallar medio más seguro;
pero antes que la industria te declare,
dile a tu admiración que no se pare,
que volando en ajenas alas venga,
cuando las tuyas desplumadas tenga;
porque es preciso hallar en esta parte
juntos el hablar yo y el admirarte.

Ninias es mi retrato:
pues con sus mismas señas robar trato
la majestad, que, sin piedad alguna,
ladrona me he de hacer de mi fortuna.
A este efecto ya tengo prevenidos
adornos a los suyos parecidos,
porque aun las circunstancias más pequeñas
no puedan desmentirnos en las señas.
A este efecto, en aqueste vil retiro,
donde un suspiro alcanza otro suspiro,
del femenil adorno haciendo ultraje,
me he ensayado en el traje
varonil, porque en nada
me halle la novedad embarazada.

Este luto funesto
pudiera asegurártelo bien presto,
pues hipócrita es que triste encubre
la vanidad que de modestias cubre.
A este efecto también me he retirado
con tanta autoridad, tanto cuidado,
por tener hecha ya la consecuencia
de que ninguno llegue a mi presencia.
La industria dije ya: pues oye el modo,
para que de una vez lo sepas todo.

Ya he dicho que ladrona
he de ser de su cetro y su corona;
para robo tan grave,
el paso me asegura aquesta llave.
No hay en todo palacio
tan retirado espacio
que no registre; más el cuarto suyo;
pues por un caracol secreto, arguyo
que, ya vencido el miedo
con haberlo pensado, llegar puedo
del rey al cuarto. Cuando
las sombras de la noche sepultando
su vida estén en el silencio mudo
de su sueño, no dudo
que, tapando su boca
con los fáciles nudos de la toca,
podré ciego traerle
donde el sol otra vez no llegue a verle,
en su lugar quedando
yo, desmentido el sexo, gobernando.
Una dificultad hay solamente,
y es que dé voces; ésta fácilmente
la he de salvar con que un retrete tengo
que para prisión suya le prevengo,
donde, aunque a voces con sus penas luche,
no es posible que nadie las escuche.
Para tan grande empeño
me he de valer de ti, después del sueño,
porque sola no fuera
posible que yo a tanto me atreviera;
que aunque es verdad que Licas me ha debido
más afectos que tú (¡pierdo el sentido
cuando de ellos me acuerdo,
y aun el juicio es poco que no pierdo!),
viéndote a ti más fino
conmigo en la opresión de mi destino,
de ti quise fiarme,
de ti, Friso, valerme y ampararme.

Mujer soy afligida.
 Pues muero sin reinar, no tengo vida.
 Mi ser era mi reino;
 sin ser estoy, supuesto que no reino.
 Mi honor mi imperio era;
 sin él, honor no tengo; de manera
 que, a tus plantas rendida,
 fío de ti mi honor, mi ser, mi vida.

FRISO Si desde el mismo instante
 que conocí tu espíritu arrogante
 no me ofrecí a servirte,
 fue, señora, por no dejar de oírte,
 sacando en tan extraño
 caso de cada voz un desengaño.
 Tuyo soy, tuyo he sido,
 de mi elección estoy desvanecido.
 Y sólo te respondo
 cuando a quien soy osado correspondo;
 y pues la noche ya caduca baja
 empañada en su lóbrega mortaja,
 declinando en bostezos y temblores
 la primera lición de sus horrores,
 hasta el cuarto pasemos
 del rey, no porque nada efectuemos,
 sino porque veamos
 en qué disposición su gente hallamos,
 para ir previniendo
 el dónde, el cómo y cuándo.

SEMÍRAMIS Ya te entiendo,
 y la respuesta sea
 apagar esta llama. Así se vea
 cuánto desalumbradas mis locuras
 aborrecen la luz y obran a oscuras.
 Ven agora conmigo,
 que yo te he de ayudar.

FRISO Tus pasos sigo.
 (Cumplióse mi esperanza:
 trujo el cielo a mis manos la venganza.)

SEMÍRAMIS Ven, no temas; que cuando no consiga
el intento, me basta que se diga
que lo emprendí. El concepto de mi idea
escándalo de todo el mundo sea.

Vanse. Lisías con luz, y Chato.

LISÍAS ¿Cómo vos estáis aquí
a estas horas?

CHATO Mi oficio es éste.

LISÍAS ¿Vuestro oficio allá en la caza
el ejercicio no tiene?

CHATO Concedo.

LISÍAS Pues ¿cómo lo es
el entrar en el retrete
del rey a esta hora?

CHATO Escuchadme;
responderé en forma, y breve:
alimentar es mi oficio
los perros.

LISÍAS Pues bien, ¿qué tiene
que ver eso con entrar
aquí?

CHATO Agora lo veredes:
mandóme el rey cien escudos;
ninguno escribirme quiere
la libranza; siendo así
que ha sido, señor, aquéste
un puesto que el rey me ha dado,
¿buscarle aquí no conviene,
para darle cuenta de él
siempre que me la pidiere?

LISÍAS ¡Qué necedades! ¡Por vida
del rey...!

[Sale Licas.]

LICAS ¿Qué rumor es éste?

LISÍAS Ese loco, ese villano,
que aquí se ha entrado.

LICAS ¿Qué quieres,
Chato, aquí?

CHATO Lo dicho, dicho;
no he de decirlo dos veces,
que es contra el arte, y habrá
un crítico que lo enmiende.

LICAS Vete de aquí.

CHATO Yo me iré.
En palacio, finalmente,
toda es gente honrada, pero
mi libranza no parece.

Vase.

LISÍAS ¿Qué hace el rey?

LICAS Medio desnudo,
quiso ver unos papeles,
y dormido se ha quedado
sobre ellos y el bufete;
que ésta es la señal que solo
dan de mortales los reyes.
Yo, aunque conozco que ya
es hora de recogerse,
no me atrevo a despertarle,
por el gusto con que duerme.

LISÍAS Bien has hecho. La cortina
le corre, hasta que despierte
y llame.

LICAS Confuso estoy,
Lisías.

LISÍAS ¿De qué?

LICAS De verle
de un ánimo tan cobarde.
No sé cómo se lo enmiende.
En eso habemos de hablar.

- LISÍAS Salgámonos del retrete:
 conferiremos los dos
 cómo corregirse puede
 este defecto, que en él
 ha sido natural siempre.
- LICAS Decís bien, porque entre sueños
 algunas veces se entiende
 lo que se habla.
- LISÍAS Él llamará
 si despertare.
- LICAS (¡Qué fuerte
 pasión es la de los celos!
 ¿Si el rey ama a Libia?)
- LISÍAS Tente;
 dejémosle reposar.
- LICAS (¡Oh, quiera el cielo que llegue
 tiempo en que me desengañe!)

Vanse los dos, y salen Semíramis y Friso.

- FRISO Rumor ninguno se oye
 en todo el cuarto.
- SEMÍRAMIS Ya debe
 de estar recogido.
- FRISO No hace;
 que allí vestido se ofrece,
 en una silla dormido.
- SEMÍRAMIS Mucho extraño que le dejen
 tan solo.
- FRISO Pues por si acaso
 ha sido descuido éste,
 y no sucede otra vez,
 logrémosle hoy que sucede.
- SEMÍRAMIS En un pensamiento estamos.
- FRISO Las grandes acciones suelen
 hacerse acaso mejor
 que cuando se piensan. ¿Quieres

que boca y rostro le tape,
para que no conocerme
pueda, ni pueda dar voces,
y a tu cuarto me le lleve?

SEMÍRAMIS Sí. Toma aqueste cendal,
y mientras que tú le prendes,
cerraré esta puerta yo,
porque nadie a tiempo llegue
que nos estorbe; que luego
disculparé fácilmente
haberla cerrado, como
una vez la acción se acierte.

FRISO Pues a cerrar tú la puerta,
y yo, señora, a prenderle.

SEMÍRAMIS Fortuna, si a los osados
se dice que favoreces,
yo lo soy.

FRISO Infeliz joven,
tu desdicha te condene
a esta prisión de mortal,
puesto que eres rey y duermes.

[Vase.] Ruido dentro, y cae el bufete.

NINIAS *dentro* ¡Ay de mí! ¿Qué es esto?

FRISO *dentro* Es
un traidor leal, que ofende
a su rey con la disculpa
de que a su reina obedece.

NINIAS *dentro* ¡Licas! ¡Lisías!

Saca Friso en brazos a Ninias, con vestido parecido, cubierto el rostro.

SEMÍRAMIS En vano
con él aquí te detienes.
Llévale presto a mi cuarto.

FRISO *[a Ninias]* ¡Qué mal de mí te defiendes!

[Éntrase Friso con Ninias.]

LICAS *dentro* Pasos y ruidos escucho.

LISÍAS *dentro* Dentro entremos.

SEMÍRAMIS Gente viene.

LISÍAS *dentro* Cerrada la puerta está.

LICAS *dentro* ¿Quién hay dentro que la cierre?

SEMÍRAMIS Perdí la ocasión mejor,
 puesto que no puede hacerse
 tan sin ruido que allá fuera
 no le sientan.

LISÍAS *dentro* ¿Qué pretendes?

LICAS *dentro* Abrir la puerta y entrar
 a ver qué rumor es éste.

Golpes.

SEMÍRAMIS ¡Ay de mí! ¿Qué puedo hacer?
 Aunque no abra, es fuerza que entren,
 pues ya la puerta derriban.

LICAS *dentro* ¿Cómo a mi fuerza rebelde
 tanto estás, porfiado cedro?

SEMÍRAMIS Si me voy, y cuando lleguen
 no hallan a nadie, es hacer
 que algo en mi daño sospechen;
 si llegan a verme aquí
 y a Ninias no, inconveniente
 es mayor. Todo, el valor
 y el ingenio lo remedie.

Desnúdase y queda en jubón.

Adiós, femenil modestia;
 que desta vez has de verte
 desnuda de tus adornos,
 aunque en los ajenos quedes.
 Esconderé aquestas ropas;
 depositadas se queden
 debajo de aqueste lecho.

LICAS *dentro* A ser el muro más fuerte,
te rindieras a mis golpes.

Entran todos.

LISÍAS Señor, ¿qué rumor es éste?

SEMÍRAMIS Ninguno. Al sueño rendido
estaba, y él, entre leves
fantasías, me obligó
a que alterado despierte;
y así, con aquel furor,
tropecé y cayó el bufete.

LICAS Luego, ¿aquí ninguno andaba?

SEMÍRAMIS No.

LISÍAS Pues dime: ¿cómo tienes
por de dentro aquesta puerta
cerrada?

SEMÍRAMIS Como yo, al verme
con el pavor de aquel sueño,
cerré temerosamente:
propio afecto de un temor,
obrar lo que antes ofrece.

LICAS ¡Que no pueda hacer contigo
que no digas que le tienes!

LISÍAS Aunque a tu voz dar es fuerza
crédito, a mí me parece
que jurara que había oído
pasos y habla de más gente.

SEMÍRAMIS Yo solo estaba.

Sale Friso.

FRISO Ya queda...

(Mas ¡ay de mí! ¡Qué imprudente
volví!)

LICAS Un hombre allí llegó,
y, al vernos, la espalda vuelve.

SEMÍRAMIS ¿Hombre aquí? No, no es posible.

- LICAS Ya es fuerza verlo.
SEMÍRAMIS ¿Quién eres?
FRISO Yo soy, Licas.
LICAS Pues ¿tú aquí?
LISÍAS (¡Grave mal!)
SEMÍRAMIS (¡Empeño fuerte!)
LICAS ¡Traidor hermano!
SEMÍRAMIS Pues, Friso,
¿vos sois? ¡Matadle, prendedle!
(No temas; que hacer agora
esta deshecha conviene.)
LICAS Yo sacaré de mi sangre
el escrúpulo...
FRISO Deténte;
que en sabiendo el rey a qué
y por dónde entré, me tiene
que agradecer, no culpar.
LICAS Dilo, pues.
FRISO A él solamente
he de decirlo.
SEMÍRAMIS Apartaos
todos porque solo llegue.
(Friso, ¿dónde queda Ninias?)
FRISO (Encerrado en el retrete
prevenido para él.)
SEMÍRAMIS (¿Viole alguien?)
FRISO (Solamente
Flora, de quien te has fiado.
¿Qué ha habido acá?)
SEMÍRAMIS (Mil crueles
sospechas; pero ya todas
mi ingenio las desvanece,
porque ya ninguna toca
en lo principal, pues creen
que soy Ninias.)
FRISO (Y di, ¿agora
tengo de dejar prenderme?)
SEMÍRAMIS (No, yo lo remediaré.)

FRISO (¿De qué suerte?)

SEMÍRAMIS (Desta suerte.)

¡Oh, Friso, dame tus brazos,
pues hoy la vida me vuelves!

LISÍAS ¿Qué es aquello?

LICAS El rey le abraza.

SEMÍRAMIS ¿Qué os admira? ¿Qué os suspende?

Todo el enojo con Friso
en agrado se convierte.
Semíramis, que en fin es
madre, y como a sí me quiere,
me envía con él un aviso
en que me dice y me advierte
de quién me debo guardar
y de quién fiarme. A este
fin por su cuarto a esta hora
quiso que secretamente
bajase; y así, desde hoy
más atentos y prudentes
vivid todos, porque sé
quién me sirve y quién me ofende.

LICAS Señor, pues, ¿quién?

SEMÍRAMIS Esto basta

que os diga por ahora, y cesen
sospechas; que aunque con todos
hablo, sólo uno me entiende.
Tomad esa luz, entrad
a acostarme. (¡El mundo tiemble
de Semíramis, pues hoy
otra vez a reinar vuelve!)

Vase.

LICAS ¿Qué le habrá dicho?

LISÍAS No sé.

LICAS Mas si la reina le advierte
algo, será de los dos.

LISÍAS Temblando quedé de verle
airado.

LICAS ¡Extraña mudanza!

Friso, ¿qué secreto es éste
que al rey has dicho?

FRISO Bien grande.

LICAS Pues ¿no podré yo saberlo?

FRISO ¿No basta que sepas, Licas,
que, si cual noble procedes,
tendrás hermano y amigo
en mí? Pero si no, atiende
que soy quien soy, y este acero
sabrà a un hermano dar muerte.

JORNADA TERCERA

Sale Friso por una puerta, y por otra Licas.

FRISO (Bien va sucediendo todo.
No hay en la corte quien haya
entrado en malicia alguna
de pensar que Ninias falta.
No en vano naturaleza
dejó una vez de ser varia
para gran fin; que, en fin, es
aun en los errores sabia.)

LICAS (Extrañóse el rey anoche
connigo, porque tirana
Semíramis le avisó
de no sé qué que no alcanza
mi discurso, siendo Friso
tercero de mi desgracia.
Lo que le dijo no sé,
porque aun de mí lo recata.
¿Qué será?)

FRISO ¡Oh, Licas!

LICAS ¡Oh, Friso!

Quejoso estoy de que haya
en ti para mí secreto,
y más de tanta importancia.
¿Qué dijiste al rey anoche
cuando entraste por la cuadra
de Semíramis? Que temo
que, de mí quejosa, traza
descomponerme con él,
según dijo su mudanza.

FRISO Los secretos de los reyes,
 Licas, tienen fuerza tanta
 que el silencio los ignora,
 con ser él el que los guarda.
 Un secreto me fió
 Semíramis que llevara:
 ya se me olvidó cuál era.
 Lo más que la confianza
 puede permitir que diga,
 es decir que una palabra
 sola de ti no la dije,
 y esto que te digo basta.

LICAS Que se lo digas o no,
 poco, Friso, me acobarda,
 porque como yo obre bien,
 lo demás no importa nada.

FRISO Muchos obran bien, y son
 sus fortunas desdichadas.

LICAS La desgracia nunca es culpa.

FRISO Sí, pero siempre es desgracia.

Dentro ¡Plaza! ¡Plaza!

LICAS Ya el rey sale
 dando audiencia.

Dentro ¡Plaza! ¡Plaza!

Salen algunos con memoriales, el soldado primero, Chato, y luego Semíramis, y detrás Lisías. Hincan las rodillas.

SEMÍRAMIS (¡Mil gracias te doy, oh bella
 deidad, protectora mía,
 al ver cuánto en este día
 has mejorado mi estrella!
 Una y mil veces por ella

 que, pues que por ti merezco
 ver que aplauso tan altivo
 segunda vez le recibo,
 segunda vez le agradezco.
 Los que contra mí siguieron

ayer el bando, son hoy
los mismos de quien estoy
idolatrada. Pues fueron
tales mis dichas que vieron
estos aplausos, mudar
con industria singular
todos los puestos espero,
que si no hago lo que quiero,
¿de qué me sirve reinar?)

UNO Señor, un pobre soldado...

SEMÍRAMIS El memorial: esto basta.

2 Criado fui, señor, de Nino,
a quien serví edades largas.

SEMÍRAMIS Está bien.

3 Ante vos pido
justicia de quien me agravia.

SEMÍRAMIS Yo lo haré ver. (¡Cuánto, cielos,
esta vanidad me agrada!
¡Oh, qué gran gusto es mirar
tantas gentes a mis plantas!)

SOLDADO 1 Señor, vuestra majestad
me hizo merced que gozara
en tributos de Ascalón
un sueldo por mis hazañas;
Lisías, que está presente,
en el despacho repara.

SEMÍRAMIS ¿Por qué, Lisías?

LISÍAS Señor,
¿ya no te dije la causa?

SEMÍRAMIS Sí, mas no me acuerdo bien,
como acudo a cosas tantas.

SOLDADO 1 Yo, señor, lo diré: el día
que por Babilonia entrabas,
tu nombre aclamé el primero,
repitiendo en voces altas:
«¡Viva Ninias, nuestro rey!»,
y tomé por ti las armas.
Por esto merced me hiciste.

LISÍAS Y yo, que no se la hagas
estorbo a hombre sedicioso,
y que pudo allí ser causa
de perderse toda Siria,
a no haber con tal constancia
tomado tan grande acuerdo,
como vivir retirada
Semíramis.

SEMÍRAMIS ¿Tú, en fin, fuiste
el primero que me aclama?

SOLDADO 1 Sí, señor, y yo libré
de la injusta, la tirana
sujeción en que tenía
Semíramis nuestra patria.

SEMÍRAMIS ¿Todo esto te debo?

SOLDADO 1 Y diera
por ti la vida.

SEMÍRAMIS ¡Qué rara
lealtad! ¡Hola!

TODOS Señor.

SOLDADO 1 (Hoy
grandes venturas me aguardan.)

SEMÍRAMIS Ese soldado llevad,
y de la almena más alta
le colgad, para escarmiento
de cuantos en Siria hagan
sediciones y alborotos.

SOLDADO 1 Pues ayer, ¿no me premiabas?

SEMÍRAMIS Ayer premié, y hoy castigo;
que, si ayer una ignorancia
hice, hoy no he de hacerla, a todos
diciendo una acción tan rara
que de lo que errare hoy,
sabré enmendarme mañana.
Llevadle.

Llévanle.

- LISÍAS Señor, advierte
que de un extremo a otro pasas.
- SEMÍRAMIS ¿Cómo he de obrar, si a ti el premio
ni el castigo no te agrada?
- LISÍAS Con el medio.
- SEMÍRAMIS Nunca fue
capaz de medio esta instancia.
O obró mal o bien; si obró
bien, ¿por qué el premio embarazas?
Y, si mal, ¿por qué el castigo?
Y, en fin, atiende y repara
que las públicas acciones
del vulgo debe premiarlas
o castigarlas el rey;
que en solo ellas no hay templanza.
- LISÍAS No conozco tus discursos.
- SEMÍRAMIS Neciamente los extrañas,
que ya no soy el que fui;
que el reinar da nueva alma.
Y así, si piensas que soy
quien piensas, Lisías, te engañas;
porque ya no soy quien piensas,
sino otra deidad más alta.
- LISÍAS En todo te desconozco.
- FRISO Bien claro ha dicho la causa.
- CHATO (Muy bien despachado va;
no le arriendo la ganancia.
A mi libranza me atengo,
merecida por mis canas
y mis canes.) A barrer
me da, gran señor, tus plantas,
puesto que barre y no besa
quien tiene escoba por barba.
- SEMÍRAMIS Chato, pues, ¿cómo has dejado
de ser de Lidoro guarda?
- CHATO ¡Bueno es eso! Si tú mismo
de la cadena le sacas,
¿cómo por él me preguntas?

SEMÍRAMIS Dices bien, no me acordaba.

(En todo cuanto dejé
yo dispuesto, hallo mudanza.)

¿Qué quieres?

CHATO Que me confirmes
y firmes esta libranza.

SEMÍRAMIS ¿Qué libranza es ésta?

CHATO Todo
se te olvida.

SEMÍRAMIS ¿Qué te espanta?
Tengo mucho que cuidar.

CHATO Pues yo te traeré mañana
un poco de nacardina.
Y agora, ésta es la que mandas
que cien escudos de renta
se me sitúen, a causa
del tiempo que como un perro
a la reina serví en tantas
fortunas, pues la serví
siendo monstruo en las montañas,
siendo dama en Ascalón,
siendo en las selvas villana,
siendo en palacio señora,
y en Nínive reina. ¡Ah, cuánta
mala condición sufrí
en todas estas andanzas!

SEMÍRAMIS ¿Es mala?

CHATO Mucho.

SEMÍRAMIS Ya sé
que esto te mandé.

CHATO A Dios gracias.

SEMÍRAMIS Pero de aquesta manera
la firmo.

CHATO ¿Por qué la rasgas?

SEMÍRAMIS Porque estas mercedes son
de los soldados que hayan
servido en la guerra, no
de los juglares que andan
en los palacios medrando,

hecho caudal la ignorancia.
Toma.

Dale con los papeles.

CHATO ¿Así, cielos, se ofende
a la nieve destas canas?
Para ver estos oprobios,
caduca vejez cansada,
¿duraste tanto? Llorad,
ojos, regando las blancas
hebras que de lienzo os sirven
en los ojos, de mortaja
en el pecho. ¡Oh rey lampiño!
Como no entiendes de barbas,
no las honras. A mis días
no llegarás.

SEMÍRAMIS ¡Calla, calla,
villano! Y esa malicia
no se irá sin castigarla.
Llevadle de aquí, y atadle
a él como Lidoro estaba.

CHATO ¡Oigan! Pues ¿qué más hiciera
Semíramis, si reinara?
¿Por qué me han de atar?

SEMÍRAMIS Por loco.

CHATO Pues si tú mismo me mandas
que le suelte...

SEMÍRAMIS No hice tal.

CHATO Testigos hay en la sala
de que miente vuestra alteza,
aunque sea en la crianza.

Llévanle.

LISÍAS Todo eres rigores hoy.

SEMÍRAMIS No te admires, que aún te falta
mucho que ver. Friso, ¿cómo
en llegar a hablarme tardas?

- FRISO Como ocupado, señor,
en los despachos estabas.
- SEMÍRAMIS Para ti, ¿qué ocupación
puede haber?
- FRISO (¿Cómo te hallas?)
- SEMÍRAMIS (Muy bien: que en efeto estoy
servida y idolatrada
de los mismos que quisieron
verse sin mí. Sólo falta
a mis grandezas el gusto
de hacerte merced.)
- FRISO (Tus plantas
beso mil veces.)
- SEMÍRAMIS (¿Qué quieres?
Pide.)
- FRISO (Si de ti llegara
a merecer una dicha,
ella sola fuera paga
de mis deseos.)
- SEMÍRAMIS (¿Qué es?
Dilo, ¿de qué te acobardas?)
- FRISO (Astrea, hija de Lisías,
es la deidad que idolatra
mi pecho.)
- SEMÍRAMIS (Ya te he entendido,
y presto verás con cuántas
veras trato con Lisías
que el desposorio se haga,
y a ella misma la diré
que es mi gusto.)
- FRISO (Edades largas
vivas.)
- LICAS (De aquestos secretos
nacen mis desconfianzas.)
- LISÍAS (Y las mías; que no sé
qué áspid entre los dos anda.)
- SEMÍRAMIS (¿Hablabas Licas contigo?)
- FRISO (Sí, señora.)

- SEMÍRAMIS (¿De qué hablabais?)
- FRISO (De temores y recelos
que el ver tu ceño le causa.)
- SEMÍRAMIS (Hace muy bien en temer,
que ninguno mi venganza
primero examinará,
supuesto que su ignorancia
jamás entenderme supo.)
(¡Oh injusta, oh vana, oh tirana
pasión! Todavía te estás
en lo secreto del alma;
pero yo te venceré
con silencio.)
- LICAS (Entre sí habla,
mirándome, el rey.)
- SEMÍRAMIS (Memoria,
nada me acuerdes.)
- LICAS (¡Mal haya
quien quiere vivir atento
al semblante de otra cara,
veleta del corazón
sujeta a cualquier mudanza!)
- FRISO (¿Diviértente otros empeños?)
- SEMÍRAMIS (De cuanto hoy he visto, nada
mayor cuidado me ha dado
que ver que Lidoro salga
de su prisión. ¿Cómo, ¡cielos!,
en esto hablaré, sin que haga
novedad para informarme?
Mas ¿qué me turba ni espanta?
Las generales preguntas
ni se advierten ni reparan.)
Lisías, ¿qué hay de Lidoro?)
- LISÍAS Que como tú, señor, mandas,
está en palacio, debajo
del homenaje y palabra
que te dio.
- SEMÍRAMIS Ya yo sé eso;
lo que pregunto es qué trata.

- LISÍAS Ha sabido cómo Irán,
 su hijo, a Babilonia marcha
 a ponerle en libertad,
 y al fin para hablarte aguarda
 la audiencia que le ofreciste.
- SEMÍRAMIS Pues al instante le llama;
 que quiero saber qué intenta.
- LISÍAS Sí haré, mas antes que vaya,
 una advertencia, señor,
 quisiera que me escucharas,
 que esta licencia me dan
 hoy mi edad y tu crianza.
- SEMÍRAMIS Di.
- LICAS (¡Que conmigo no hable
 el rey sola una palabra!)
- LISÍAS Señor, Lidoro está preso,
 y en Babilonia que haya
 es fuerza algún confidente
 que avisos le lleve y traiga.
 No sienta flaqueza en ti,
 sino con valor le habla,
 para que entre temeroso
 el ejército que aguarda.
- SEMÍRAMIS Yo te agradezco el aviso;
 y verás, Lisías, con cuánta
 diferencia le hablo. Ve
 por él.
- LISÍAS Aquí fuera estaba.

Vase.

- SEMÍRAMIS (¿Hay cosa como decirme
 de Lisías la ignorancia
 a mí que muestre valor,
 Friso?)
- FRISO (Ignora con quién habla.)
- LICAS (Pues por más que el rey esté
 conmigo airado, la extraña
 aprensión de su temor

hará que las paces haga,
pues necesita de mí
en esta guerra que aguarda.)

Salen Lisías y Lidoro.

LIDORO Dame, gran señor, tu mano.

SEMÍRAMIS Alza del suelo, levanta.

LIDORO Ayer, señor, me dijiste
que te dijese la causa
que me obligó a hacer la guerra,
y aunque ésta sola bastara
para venir hoy a hablarte,
otra novedad extraña,
que ahora he sabido, me trae
con más afecto a tus plantas.
Que por tu padre y por ti
aquella acción intentaba
contra Semíramis, dije,
y fue porque su tirana
condición a un mismo tiempo
a ti y a tu padre quitaba
el imperio.

SEMÍRAMIS ¡Espera, espera!
No digas más, calla, calla;
que ya sé lo que me quieres
decir, y es mucha arrogancia,
muy sobrado atrevimiento
el decirme, cara a cara,
indignas malicias que
el vulgo a su honor levanta.
Semíramis es mi reina,
mi señora y mi madre, y cuantas
sospechas de ella se fingen,
lo mismo a mí que a ella agravian;
porque soy tan hijo yo
de su deidad soberana
que somos los dos un mismo
compuesto de cuerpo y alma.

Tu ambición te hizo buscar
proposiciones tan falsas.
¡Loco, bárbaro, atrevido,
ahora sé que te trataba
dignamente como a bruto,
y aun era poca venganza!

LIDORO Señor, yo... Si tú...

SEMÍRAMIS No más.

A esotro discurso pasa,
y éste a perpetuo silencio
se condene. Di, y repara...

LIDORO ¿Qué?

SEMÍRAMIS ... que habla mal de mí quien
mal de Semíramis habla.

Di.

LIDORO Deja que cobre aliento;
que airado, señor, espantas,
más que aficionas afable.

LISÍAS (Bien el fingimiento entabla
del valor que le advertí.)

FRISO (¡Qué prudencia!)

LICAS (¡Y qué mudanza!)

LIDORO Yo he sabido que mi hijo
hacia Babilonia marcha.
Si me das, señor, licencia
de que al camino le salga,
sus ejércitos haré
que no toquen en la playa
de Siria; que de volver
a tu prisión la palabra
doy, porque sólo pretendo
pagarte la confianza
que has hecho de mi valor.

SEMÍRAMIS Con eso otra vez me agravias.

¡Bueno fuera que dijera,
después, de Ninias la fama
que se valió de tus medios
para que no le llegara

un rapaz a poner sitio,
 o presentar la batalla!
 No sólo quiero valerme
 de conveniencias y trazas,
 pero porque no se diga
 que esta libertad que alcanzas
 es temor, por complacerte,
 a otra prisión más extraña
 te he de reducir, y luego,
 en esas almenas altas
 he de poner tu cabeza,
 porque vea la arrogancia
 de tu gente que la irrita
 y no respeto. Y el alba
 mañana apenas saldrá
 por troneras de oro y nácar,
 cuando en busca suya yo
 marche; y cuando tu hijo traiga
 animados los peñascos
 de Lidia, y en las campañas
 errantes ciudades sean
 sus tropas y sus escuadras,
 verás asustarse todos
 a un crujido de mis armas.

LISÍAS (¡Qué bien fingido valor!)

LICAS (¡Cielos! ¿Quién en Ninias habla?)

FRISO (¡Qué confusos están todos!)

LIDORO (¿Cobarde a este joven llaman?
 Temblando de verle estoy.)

SEMÍRAMIS Lisías.

LISÍAS Señor, ¿qué mandas?

SEMÍRAMIS Que a Lidoro llevéis preso
 a la más oscura estancia
 de esa torre de palacio.

LIDORO Mira, señor, cuánto agravias
 tu valor, pues no hay acción
 tan indigna, torpe y baja
 como dar para quitar.
 Libertad me diste.

SEMÍRAMIS En causas
que sobrevienen de nuevo,
no hay contrato.

LIDORO Pues repara
que, pues con prisión me pones,
del homenaje y palabra
libre estoy, pues ya no estoy
preso sobre confianza.

Llévanle.

SEMÍRAMIS Es verdad; pero ¿qué importa,
si te aseguran las guardas?

LISÍAS Dame mil veces los brazos,
que con la vida y el alma
te agradezco los esfuerzos
con que aquí a Lidoro hablas.

SEMÍRAMIS ¿He disimulado bien
el temor que me acompaña?

LISÍAS ¡Así no fuera fingido!

SEMÍRAMIS No te aflija esa ignorancia,
que tan verdadero es
como lo dirán mañana
los militares estruendos
de trompetas y de cajas.
Ve tú a ver de su prisión
la torre, y a asegurarla;

[Vase Lisías.]

y tú, Friso, a enarbolar
a las puertas del alcázar
mi real estandarte, como
general ya de mis armas.

FRISO Tu mano beso mil veces;
mas mi hermano...

SEMÍRAMIS ¿Qué reparas,
si por complacerle a él,
soy yo, Friso, a quien agravias?

FRISO Yo acepto el cargo; mas es
mientras tus enojos pasan.

SEMÍRAMIS Pues ve a publicar el bando
al punto.

FRISO (No sientas nada
estar de pérdida, Licas,
pues estoy yo de ganancia.)

Vase.

LICAS Hasta aquí, señor, callé,
sin saber por qué me tratan
tan severos tus rigores;
mas oyendo lo que mandas,
puesta la boca en tu mano,
puesto el bastón a tus plantas,
acosado, el sufrimiento
es fuerza que al labio salga.
¿En qué, señor, te ofendí?
¿El laurel de tu corona,
debe a ninguna persona
más tu majestad que a mí?
¿El primer noble no fui,
señor, que, hasta coronarte,
se declaró de tu parte,
ayudando la razón?

Luego, en tu coronación,
¿no levanté el estandarte?
¿Yo tu nombre no aclamé,
no siguiendo ni ayudando
de Semíramis el bando,
cuya lealtad quizá fue
retiro suyo? Al ver que
yo su parte no seguía,
¿no me honraste? Pues un día,
¿qué desengaños te da?

SEMÍRAMIS De esos servicios quizá
nace la indignación mía.

LICAS Enigmas son cuanto habláis.

SEMÍRAMIS Pues no discurráis en ellas,
que es tarde para entendellas,
sino idos, que me dais
enojo cuanto aquí estáis.

LICAS Ya yo os obedezco. Y pues
tanta mi desdicha es
que os enoja mi presencia,
en albricias de mi ausencia
me dejad besar los pies.
De soldado os serviré
en la guerra que esperáis,
sin que mi rostro veáis;
y si vivo —que sí haré,
que soy infeliz—, me iré
donde no os dé más recelos.
Solo os suplicaré (¡Cielos!,
apure mi confusión,
si aquestas enigmas son
por tener de Libia celos.)
que, ya que me enviáis quejoso,
me enviéis, señor, honrado:
quédese lo desdichado
con algo de lo dichoso.
Libia ha sido el dueño hermoso
que he idolatrado rendido;
Libia, el rayo que ha podido,
arpón de fuego, abrasarme;
y así, para desposarme
con ella, licencia os pido.

SEMÍRAMIS (¿Quién vio más nuevo rigor?
¿Qué es esto que escucho, cielos?
No avives, cierzo de celos,
cenizas de un muerto amor.)

LICAS (Sentido lo ha: mi temor
no fue en vano.)

SEMÍRAMIS (Ira cruel,
¿tengo de ver que fiel

otra ame el que mereció
un afecto mío, aunque no
mereciese saber de él?)

LICAS Sólo este alivio prevengo
al influjo de mi estrella.

SEMÍRAMIS (Equivocaré con ella
los celos hoy que de él tengo,
pues desta manera vengo
mis sentimientos.)

LICAS Señor,
¿qué me respondes?

SEMÍRAMIS Que error
es que ese premio esperéis,
que soy yo a quien ofendéis
en tener a Libia amor.
Decir que era vuestra culpa,
Licas, no haberme entendido,
amor fue, y celos han sido
después de oída la disculpa.
Y pues uno y otro os culpa,
no tratéis de darme enojos,
si no queréis ser despojos
de mis iras, mis recelos;
que hijo soy de quien, por celos,
le sacó a Menón los ojos.

LICAS (¿Qué es esto, cielos piadosos?
No en vano, ¡ay de mí!, no en vano
discurrí, al oír que no eran
de Semíramis engaños
los que con el rey pudieron
facilitar mis agravios;
que celos de Libia eran.
Mas era argumento claro
que, pues son envidia, fuesen
de la fortuna contrarios.)

[Vase. Sale Friso, y quédase al paño, a tiempo que salen por otra parte Astrea y Libia.]

FRISO (Ya que el bando publiqué,
vuelvo. Pero, amor, oigamos,
pues la reina con Astrea
habla, hasta dónde mis hados
llegan.)

SEMÍRAMIS Friso me ha pedido,
bella Astrea, que tu mano
le conceda, premio digno
con que sus méritos pago.

ASTREA ¿Cómo tan presto te olvidas,
gran señor, de que te he dado
mi voluntad, alma y vida?
Pero de nada me espanto,
que no hay cosa más mudable
que amor con el nuevo estado.

SEMÍRAMIS (Sin duda el príncipe a Astrea,
como juntos se criaron,
la festeja.) Ya advertido
estoy de cuán resignado
tu pecho está a mi obediencia;
y así, con razón aguardo
que en esto me darás gusto.

ASTREA Otra vez, señor, extraño
este precepto; y así,
no porque te haya mudado
de la corona el ascenso,
de la majestad el fausto,
quieras que viva muriendo,
que es preciso si me caso
con Friso, un hombre a quien yo
siempre he aborrecido tanto.

SEMÍRAMIS Sabiendo que éste es mi gusto,
¿cómo podrás excusarlo?

Tocan.

Mas ¿qué es esto?

[Sale Lisíás.]

LISÍAS Ya, señor,
 se descubren de los altos
 homenajes de esas torres
 los ejércitos formados
 de Lidia, que, en numerosos,
 vienen compitiendo a rayos
 con las estrellas del cielo
 y con las flores del campo.

SEMÍRAMIS Toma en albricias, Lisías,
 por el gusto que me has dado
 con esa nueva, que está
 el corazón anhelando,
 hidrópico de vitorias.
 A recibirlos salgamos;
 y si Semíramis hizo
 paréntesis el tocado
 de una vitoria, hoy lo sea
 la plática que tratando
 estamos. Astrea y Libia,
 en venciendo vuelvo a hablaros.
 Toca al arma, gima el bronce,
 suene el parche, los peñascos
 se estremezcan, el sol tiemble,
 luz a luz y rayo a rayo.

Vase.

LISÍAS ¿Qué nuevo espíritu ha sido
 del que Ninias se ha informado?

Vase Lisías. [Salen Friso y Licas.]

LICAS [*a Libia*] (En decir que el rey te quiere,
 di agora que yo te engaño.)

FRISO [*a Astrea*] (Cuanto has respondido al rey
 escuché, dueño tirano.)

LIBIA [*a Licas*] (Pues, señor, mi bien, mi dueño,
 ¿qué culpa tienen mis hados?)

ASTREA [*a Friso*] (Yo lo estimo; así otra vez
me excusas de confesarlo.)

LICAS (Luego ¿con esta disculpa
bien de tus ojos me aparto?)

FRISO (Tú verás la estimación
que hago a ese desengaño.)

LIBIA (Yo sabré morir sintiendo.)

LICAS (Vivir sabré yo olvidando.)

ASTREA (Yo aborreciendo vivir.)

FRISO (Y yo padecer amando.)

Licas...

LICAS Friso...

FRISO ¿Amor es esto?

A matar muriendo vamos.

ASTREA Libia...

LIBIA Astrea...

ASTREA ¿Esto es amor?

Vamos a morir llorando.

[*Vanse.*] *Tocan a marchar, y salen toda la gente que pudiere; después, Irán, niño, con bastón de general, y Anteo, viejo, con bastón.*

IRÁN Babilonia —república eminente
que al orbe empinas de zafir la frente,
siendo jónica y dórica coluna
del cóncavo palacio de la luna,
adonde, colocados tus pensiles,
al cielo se han llevado los abriles,
y con sus flores bellas
a rayos equivocan las estrellas—,
que vengo a ser tu invicto rey, no dudo;
y así, haciéndote salva, te saludo
como ya corte mía.
¡Salve, pues, oh confusa monarquía,
herencia justa de mi muerta madre,
y injusta cárcel de mi vivo padre!
Que hoy, prevenido a bélicos combates

sobre el rápido curso del Eufrates,
libertad le he de dar, y desengaños
de que hay mucho valor en pocos años.

ANTEO Señor, esa admirable
ciudad que ves, de gente innumerable
capaz ha sido, o ya propia o ya extraña,
y si dejas cubrirse la campaña
de la gran hueste suya,
es fuerza que tu ejército destruya.
Si por asalto quieres
intentarla, es razón que consideres
cuánto estarán seguros
en la grande eminencia de sus muros;
y así, el mejor acuerdo, el mejor medio,
sitiándola, es tomarla por asedio;
pues, una vez cercados,
el número de gentes y soldados
más presto facilita sus castigos,
pues ellos mismos son sus enemigos,
cuando, por tales modos,
sin pelear ninguno, comen todos.

IRÁN En todo, ilustre Anteo,
tu voto he de seguir. Pero ¿qué veo?

ANTEO Un hombre, desde aquella
torre, por una claraboya de ella,
escala haciendo, a lo que ya sospecho,
las fáciles alhajas de su lecho,
al campo se descuelga.

IRÁN El lino ya, que de la reja cuelga,
al hombre va faltando,
y se viene a la tierra despeñando.

ANTEO ¡Precipitado anhelo
de desesperación!

Sale Lidoro cayendo.

LIDORO ¡Válgame el cielo!

ANTEO Ya, puesto en pie, camina,
haciendo desperdicio de la ruina.

- IRÁN Hacia nosotros viene.
- ANTEO Sin duda que, rendido, nos previene
avisos, a pesar de alguna envidia.
- LIDORO Decidme, moradores de la Lidia,
¿dónde, entre tropas tantas,
vuestro príncipe está?
- IRÁN Puesto a tus plantas,
señor y padre mío,
sin alma, sin acción, sin albedrío,
porque absorto, confuso y elevado
el verte desta suerte me ha dejado.
- LIDORO Una y mil veces sea
felice, hijo, el día que te vea
la fortuna en mis brazos,
lazos de amor.
- IRÁN Di nudos, y no lazos,
pues que la muerte, al verlos,
no podrá desatarlos sin romperlos.
- ANTEO A todos da tu mano.
- LIDORO ¡Oh, noble Anteo!
¡Oh, vasallos y amigos!
- IRÁN ¡Que te veo!
- LIDORO En esta torre estaba
preso; la gente vi que se acercaba
al muro, y lima sorda de la reja
fue no sé si mi mano o si mi queja.
Por ella me he arrojado,
del homenaje ya desobligado,
sólo para avisarte
que, pues eres Adonis, no seas Marte.
Libre estoy, que es el fin que has pretendido;
no el ejército marche que has traído
un paso más, que aunque ahora Ninias reina,
temo que su prisión rompa la reina
a esta ocasión, y es su belleza una
deidad que tiene imperio en la fortuna.
- IRÁN Habiendo tú llegado,
tú eres el general, yo tu soldado.

Da las órdenes tú, que yo, al saberlas,
sólo trataré ya de obedecerlas.

LIDORO Pues marche en buen concierto
la vaga población deste desierto
la vuelta de aquel muelle que allí cierra
el paso con el río.

Dentro ¡Guerra! ¡Guerra!

ANTEO Ya no es posible, porque ya ha salido
de la ciudad la gente.

LIDORO Prevenido
mi ejército la espere,
mas no la embista, si embestir no quiere
el suyo, pues que ya de la ofensiva
guerra la acción se trueca en defensiva,
al amparo esperando de esa sierra.

UNOS *dentro* ¡Viva Ninias!

OTROS *dentro* ¡Lidoro viva!

TODOS *dentro* ¡Guerra!

[Cajas y clarines. Salen Semíramis, Lisías, Friso, Licas y algunos soldados.]

SEMÍRAMIS Príncipe joven, que a enterrarte vienes
donde el sepulcro de tu padre tienes,
¿cómo, si darle intentas
la libertad, sin dársela te ausentas?

IRÁN Como ya se la he dado,
que para eso bastó el haber llegado;
y como he conseguido
el fin ya que a tu patria me ha traído,
volverme pretendía,
porque desprecio del vencerte hacía.

SEMÍRAMIS ¿Cómo, si en esta torre en infelices
prisiones yace, osadamente dices
que libertad le has dado? Es barbarismo.

IRÁN ¿Quieres ver cómo?

SEMÍRAMIS Sí.

IRÁN Dígalo él mismo.

LIDORO Libre estoy, porque, habiendo faltado el homenaje, bien entiendo que pudieron gloriosos mis blasones quebrantar de la torre las prisiones.

SEMÍRAMIS Yo me huelgo de verte libre, para prenderte segunda vez, y para que mi brío tenga más que vencer, que, en fin, es mío.

IRÁN Pues si esto te provoca, embiste.

SEMÍRAMIS Toca al arma.

LIDORO Al arma toca.

LICAS Hoy verás el valor que desconfías.

FRISO Hoy verás el valor de quien te fías.

SEMÍRAMIS Yo haré que el tiempo esta vitoria escriba.

Dentro ¡Guerra!

UNOS *dentro* ¡Viva Lidoro!

OTROS *dentro* ¡Ninias viva!

Dase la batalla, y sale Chato, con cadena.

CHATO A perro viejo no hay tus tus, dice allá un proverbio, y yo acá también lo digo, puesto que soy perro viejo. Sin ser pescador, apenas vi que andaba el río revuelto, cuando dije: «La ganancia es mía». ¿Qué hago? Tomo y vengo y rompo aquesta cadena, y de madre y hijo huyendo —tan malo es uno como otro—, pasarme a otra tierra quiero.

La caja.

Trabada está la batalla,
y en tanto que los encuentros

se barajan, quiero yo
echar a esta suerte el resto.
Escondido entre estas peñas
he de esperar el suceso.
¡Cuerpo de Apolo conmigo,
y cuál anda allí el estruendo!
Y aun aquí, que, derramados,
los dos ejércitos veo
no dejar parte ninguna
que no ocupen. Pues no tengo
dónde esconderme, la santa
mortecina hacer intento:
tiéndome de largo a largo.

SEMÍRAMIS *dentro* ¡Ay de mí!

CHATO Ya no me tiendo,
porque por aqueste monte
bajar despeñado veo
un hombre, y no es bien quitarle
que él haga el papel del muerto.
Cada uno a lo que toca
acuda;...

Cayendo Semíramis, sangriento el rostro, y flechas en el cuerpo.

SEMÍRAMIS ¡Valedme, cielos!

CHATO (... y así, acuda yo a esconderme,
y él a morirse.)

SEMÍRAMIS ¡Ah, qué presto
has acabado, fortuna,
con mi vida y con mis hechos!

CHATO (La voz quiero conocer,
aunque es verdad que no quiero.)

SEMÍRAMIS En fin, Diana, has podido
más que la deidad de Venus,
pues sólo me diste vida
hasta cumplir los severos
hados que me amenazaron
con prodigios, con portentos,
a ser tirana y cruel

homicida, y de soberbio
 espíritu, hasta morir
 despeñada de alto puesto.

CHATO (Tanto miedo tengo que aun
 para huir valor no tengo.)

TODOS *dentro* ¡Viva Lidia!

LIDORO *dentro* La vitoria
 seguid, que hoy es el día nuestro.

SEMÍRAMIS ¿Qué es vivir? Aunque no es mucho
 que ella viva, si yo muero.
 Mas lo poco que me queda
 de vida, lograrlo pienso;
 que a costa de muchas muertes,
 morir bien vengada intento.

CHATO (No tropiece con la mía.)

[Suena la cadena de Chato.]

SEMÍRAMIS ¿Qué triste, ronco y funesto
 son de prisiones se mezcla
 con los marciales estruendos?

CHATO (Es la cadena de un galgo
 que anda por aquestos cerros
 a caza de liebres, y es
 el galgo y la liebre a un tiempo.)

SEMÍRAMIS ¿Qué quieres, Menón, de mí,
 de sangre el rostro cubierto?
 ¿Qué quieres, Nino, el semblante
 tan pálido y macilento?
 ¿Qué quieres, Ninias, que vienes
 a afligirme, triste y preso?

CHATO (Sin duda que ve fantasmas
 éste que se está muriendo.)

Vase.

SEMÍRAMIS Yo no te saqué los ojos;
 yo no te di aquel veneno;
 y si el reino te quité,

ya te restituyo el reino.
 Dejadme, no me aflijáis;
 vengados estáis, pues muero,
 pedazos del corazón
 arrancándome del pecho.
 Hija fui del aire yo:
 hoy en él me desvanezco.
Dentro ¡Viva Lidoro!
 LIDORO *dentro* ¡El alcance
 seguid, pues que van huyendo!

[Salen Friso, Licas, Lisías y soldados.]

LICAS Hoy es para Babilonia
 infausto el día.
 FRISO Los cielos
 conjurados se declaran
 contra nosotros.
 LISÍAS No menos
 que pensamos es la ruina,
 si en aquel pavés advierto.
 LICAS ¡Qué desdicha!
 LISÍAS ¡Qué tragedia!
 FRISO Mayor es de la que vemos,
 que este cadáver... (Mas ¡ay
 infeliz! No el sentimiento
 me haga decir que yo supe
 antes de ahora este secreto,
 pues sólo puede salvarme
 el sagrado del silencio.)
 LISÍAS ¡Ay, joven rey, cuánto fue
 trágico tu nacimiento!
 LIDORO *dentro* Pues en la ciudad se entran,
 no paréis hasta entrar dentro.
 LICAS Tan gran desdicha, Lisías,
 no tiene ya otro remedio
 sino que en el mauseolo
 a Ninias depositemos,

y de su oculto retiro
 a Semíramis saquemos,
 pues sólo puede salvar
 o su fortuna o su esfuerzo
 nuestra patria destas iras.

LISÍAS En los hombros le llevemos.

FRISO Llevadle los dos, que yo
 ánimo y valor no tengo,
 pues aunque le pierden todos,
 soy yo solo el que le pierdo.

Va[n]se. [Salen Astrea y Libia y Chato.]

ASTREA Huyendo, la gente vuelve
 a la ciudad.

LIBIA En no siendo
 Semíramis quien la anima,
 siempre esperé mal suceso.

CHATO Tal es lo que pasa allá,
 que aquí a la prisión me vuelvo.

ASTREA Chato, ¿qué es esto?

CHATO ¿Queréis
 que lo diga todo y presto?
 Pues es que todos, señoras,
 han lo que yo hiciera hecho.

ASTREA ¿Qué es?

CHATO Huir. Y que en el campo
 queda...

LIBIA Dilo.

CHATO ... Ninias muerto.

ASTREA ¡Ay, infelice de mí!

Máteme mi sentimiento.

Dentro ¡Grande Semíramis bella!

UNO *dentro* Sal de aquese oculto encierro
 a dar la vida a tu patria.

OTRO *dentro* Felice reina, tus hechos
 nos rescaten de tan graves
 ruinas como hoy padecemos.

[*Salen Lisías, Licas, Friso y soldados.*]

LISÍAS Entrad y romped las puertas
de su cuarto.

LICAS Vuelva el cetro
a las manos de quien tuvo
en ellas todo el imperio
de la fortuna.

FRISO ¡Ay de mí,
que ella ha sido la que ha muerto!

LISÍAS Abrid la puerta.

[*Abren una puerta como a golpes, y sale Ninias.*]

NINIAS Tiranos,
¿no basta tenerme preso,
sino también venir hoy
a darme muerte?

TODOS ¿Qué es esto?

NINIAS Vuestro rey soy. Pues ¿por qué
me quitáis la vida? ¿El reino
no basta?

ASTREA ¡Cielos! ¿Qué oigo?
Rendida tus plantas beso.

LISÍAS Vasallos, bien claro está
de entender tan gran suceso,
y que fue, pues Ninias vive,
Semíramis la que ha muerto.

LICAS Su soberbia hizo, sin duda,
la traición de aqueste truco.

LIDORO *dentro* De Semíramis es éste
el gran palacio; entrad dentro,
que en ella agora me falta
de vengar aquel desprecio.

Salen todos.

LISÍAS No podrás en ella ya,
poderoso rey, supuesto
que ella murió y Ninias vive.

LIDORO Pues si vive a quien yo debo
 la libertad que me dio,
 y no fue él quien me dio luego
 la segunda prisión, vean
 que aquel favor le agradezco,
 y esta vitoria no sigo,
 pues que las armas suspendo.

IRÁN Yo también le reconozco
 los favores que te ha hecho.

NINIAS Yo, agradecido a los dos,
 pago a Astrea lo que debo,
 y perdono a quien estuvo
 culpado en tenerme preso,
 porque de *La hija del aire*
 la historia acabe con esto.

FIN